

14-83

EMILIO GONZALEZ DEL CASTILLO

Y JOSE MUÑOZ ROMAN

# *Las de Villadiego*

Pasatiempo cómico-lírico en dos actos,  
divididos en cinco cuadros,  
varios subcuadros y apoteosis

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

PRIMERA EDICIÓN

MADRID

SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA

Plaza de Cánovas, 4

1933

CEDOA SGAE

**LAS DE VILLADIEGO**

# Las de Villadiego

Pasatiempo cómico-lírico en dos actos  
divididos en cinco cuadros,  
varios subcuadros y apoteosis

ORIGINAL DE

EMILIO GONZÁLEZ DEL CASTILLO

Y

JOSÉ MUÑOZ ROMÁN

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la Sociedad General de Autores de España son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

Estrenado en el TEATRO PAVÓN, de Madrid,  
la noche del 12 de mayo de 1933.

---

PRIMERA EDICIÓN

---

1933  
GRÁFICA VICTORIA  
Benito Gutiérrez, 15  
MADRID

CEDOA SGAE

*A nuestros queridos amigos*

*Luis Huay y Rafael Culla,*

*fraternalmente,*

*LOS AUTORES.*

## REPARTO

PERSONAJES	INTERPRETES
FIFI . . . . .	Celia Gámez.
REMEDIOS . . . . .	Olvido Rodríguez.
FANNY . . . . .	Cora Gámez.
PRUDENCIA . . . . .	Conchita Ballesta.
CRISANTA . . . . .	Pepita Arroyo.
JUSTA . . . . .	Antoñita Rodríguez.
PETRA . . . . .	Aurea Azcárraga.
ANTONINA . . . . .	Paquita Martino.
SOFIA . . . . .	Lola Arroyo.
LEONOR . . . . .	Lola Caballero.
MANUELA . . . . .	Isabel González.
FRANCISCA . . . . .	Carmen Caballero.
ESCOCESA 1. <sup>a</sup> . . . . .	Carmen Caballero.
CABRALES . . . . .	Faustino Bretaña.
BARTOLO . . . . .	Eduardo Pedrote.
GENOVEVO . . . . .	José Bárcenas.
SIR PLAY . . . . .	Luis Gago.
JOSE RAMON . . . . .	Antonio Martelo.
FULGENCIO . . . . .	Julio Lorente.
PRIMITIVO . . . . .	Jaime Rebull.
MACARIO . . . . .	Rafael Gallegos.
MELENDO . . . . .	Ramón Lobera.
UN MOZO (Tenor) . . . . .	Sr. Seoane.

*Concejalas - Guardas juradas - Portuguesas  
Marineros - Golillos - Escoceses - Romeras y Romeros  
Rondadores - Zalameras - Mozas - Granaderos  
Conjunto.*

La acción en Villadiego de los Montes y Valdeperales de la Sierra, actualmente  
Todas las indicaciones, lado del actor

Coreografía, Maestro Tito. Decorados, de Morales y Asensi, de Barcelona y de Guerra, de Madrid. Figurines, de Alvaro Retana. Vestuario, de Cornejo. Apuntadores, Francisco Baeza e Ignacio Planas.



## ACTO PRIMERO

### CUADRO PRIMERO

Salón de actos de la Casa Consistorial de Villadiego de los Montes.  
Al fondo, ventanal que da a la plaza del pueblo. Salidas laterales.

(Al levantarse el telón entra en escena, por la derecha, CRISANTA, mujer de edad. Lleva una escoba y unos zorros.)

#### Hablado

CRISA. (Al lateral izquierda.) ¡Petra...! ¡Petra...! ¿Ande se habrá metido ese demonio de alguacila..?

(Al lateral.) ¡Petra! ¡Petra...!  
(Dentro.) ¿Qué ocurre? (Entra por la izquierda. Es una pueblerina que lleva puesta la gorra de alguacil del Ayuntamiento.)

CRISA. Que ha dicho la Alcaldesa que tengamos limpio el salón de sesiones pa cuando vengan las concejalas. De modo, que a ver si me echas una mano.

PETRA. ¿Es que van a celebrar sesión hoy también?  
Dice que hoy van a decidirlo tóo.

Ganas tengo de que esto acabe. Porque ahora que no nós oye la Alcaldesa... la verdá es que las mujeres estamos muy mal solas, señá Crisanta.

Como que eso que habéis hecho es una burrada muy grande, que sus tíe que pesar.

¡Miá que separarse las mujeres de los hombres por unas rencillas de política...! ¡Qué *sus* va ni qué *sus* viene a vosotras con el voto femenino...?

**PETRA.** Pues ya ve usté lo que ha traído... Dos pueblos como Villadiego y Valdeperales que vivían felices, unidos los hombres y las mujeres como en tóos los pueblos del mundo, y ahora...

**CRISA.** Ahora, ya ves... Las mujeres toas juntas aquí en Villadiego, y los hombres en Valdeperales, y echándose de menos unos y otras, y sin querer *denguno* dar su brazo a torcer.

**PETRA.** Pues ese es el pleito: Demostrar quién pué resistirse más, si los hombres sin las mujeres, o las mujeres sin los hombres... Y así llevamos cuarenta días, que... jay, señá Crisanta, a mí me están paeciendo cuarenta meses...! Pero hay que demostrar a los hombres que tenemos derecho al voto, y que si nos lo niegan, nos podemos pasar sin ellos.

**JUSTA.** (Por la derecha. Es una mujer de pueblo, como de treinta y tantos años, muy guapetona y compuesta.) ¿Se puede?

**PETRA.** ¡Anda, si es la Justa...! Pasa, chica.  
**JUSTA.** Salú, tía Crisanta.

**CRISA.** Hola, galana. ¿Qué hay por Villa del Soto?  
**JUSTA.** Lo de siempre: pocas cosas.

**PETRA.** ¿Y qué te trae por aquí?  
**JUSTA.** Pues hablar con vuestra Alcaldesa, porque me ha gustao a mí eso de la separación de hombres y mujeres, y quiero pedirle que me admita a vivir entre vosotras.

**PETRA.** ¿Tan mal te llevas con tu marío?  
**JUSTA.** Talcualejamente, no creas...

**CRISA.** ¿Es que habéis tenío tú y Crispín algún roce?

**JUSTA.** Tanto como roce... la verdá, hace muchos años que no tenemos *denguno*. Lo que ha habio esta mañana entre los dos ha sido unas palabras, de resultas de las cuales le he dao un leñazo, que le he hecho un chichón en la caeza...

¿Y él qué te ha hecho?

¡No les digo a ustés que va pa diez años que no me hace náa! Total, que yo he pensao, digo: Me voy con las de Villadiego, que allí *cuanti* menos tendré tranquilidá.

¡Tranquilidá aquí...? ¡Estás tú *güena*...! Aquí no tién tranquilidá ni los animales, porque has de saber que, con objeto de que la separación de sexos *fuá* completa, los hombres se llevaron tóos los machos.

(Asombrada.) ¿Será posible?  
Así está el pueblo de desquiciao, que te asomas a un establo y da pena ver cómo mugen las vacas; te acercas a un corral, y las gallinas cacarean desesperás porque se han llevao los gallos, y vas a la plaza del pueblo y ves un corro de mozas desesperás *tamién*.

¿Tamién las mujeres?  
¡Andá...! Más que las gallinas.  
Pues por Villa del Soto se ha dejao *icir* que en *cuanti* que cierra la noche vienen los mozos de Pinarejo, y a la chita callando estáis aquí de coquetismo con ellos.

(Indignada.) ¡Eso es mentira!  
¿Cómo? ¿Que no vienen aquí por las noches los mozos de Pinarejo?

¡Aquí no pisa un hombre!  
¿Ah, no...? Chica, pues entonces... *cuaasi cuasi* estoy por no hablar con la Alcaldesa...  
¿De modo que tú...?

¡Pa ese viaje, mejor estoy con Crispín...!  
Conque me vuelvo antes que se me eche la noche encima. Voy a ver qué hay por Villa del Soto.

¿No decías que muy pocas cosas?  
Sí, pero es que aquí hay menos. (Mutis.)

¡Vaya una lagartona...!  
(Dentro, por la izquierda.) ¡Petra...! ¡Petra...!  
Ahí está la Alcaldesa.

(Saliendo. Es una mujer de muy buen ver. Viste en traje de fiesta.) ¡Petra!  
Señá Alcaldesa...

Llégate de un salto en ca de la Pascuala, y la dices de mi parte que no vuelva a tender

en el balcón los calzoncillos de su marido, si no quié que le ponga una multa.  
CRISA. Hija, Remedios, qué exagerá eres...  
REME. Es que como los tié colgaos en el balcón de la plaza, los hincha el aire, y tú no sabes lo nerviosas que se ponen algunas. (A Petra.) Conque ya lo sabes: dile a la Pascuala que se lo prohíbo terminantemente.  
PETRA Como mande usía. (Inicia el mutis.) Aquí llegan las concejalas.  
CRISA. Con ellas te dejo. A ver qué resolvéis en la sesión. (Mutis por la derecha.)  
REME. (A las concejalas, que aparecen en la puerta de la izquierda.) Ir pasando. (Entran en escena SOFÍA, LEONOR, MANUELA, FRANCISCA, y diez o doce concejalas más. Todas en vistosos trajes de fiesta. Mutis de Petra.)  
SOFIA Buenas tardes, Remedios.  
REME. ¿Qué? ¿Estamos todas?  
LEONOR Menos la Secretaria.  
REME. Ah, sí. Me ha pedido permiso pa faltar a la sesión.  
SOFIA ¡Pues lleva siete tardes sin venir al Ayuntamiento!  
REME. Empezaremos sin ella. Asentarse.  
MANUELA Con permiso de usía.  
REME. Se abre la sesión. (Hace sonar la campanilla.) Y ya que habláis de la Secretaria, *sus* diré que es la que pué serviros de ejemplo. Ni una vez se le ha oído suspirar por su esposo, y eso que la separación le cogió a los dos días de casarse con Genovevo el municipal.  
SOFIA Pido la palabra, pa una cuestión previa.  
REME. Concedida. ¿Qué tié que *icir* su señoría?  
SOFIA Que eso del ejemplo de la Secretaria estará muy bien; pero sepa usía que el sentir de todas es que tenemos que acabar con esta situación sea como sea. Si pa llegar a un acuerdo hay que hablar con los hombres, ¡se habla!...  
TODAS ¡Así es...! ¡Sí...! ¡Eso es...!  
REME. (Indignada.) ¡Ah, sí...? ¡Pues sabéis lo que *sus* digo? Que si no podéis resistiros en esta ocasión, es que no tenéis dignidá ni amor

propio. (Murmurlos de protesta, que corta la Alcaldeza diciendo con energía.) ¡Yo digo siempre la verdá...! ¡A la que le pique, que se aguante...! ¡De modo que vosotras pensando en perdonarles? Y ellos, ¿qué...? Pues ellos, pa que lo sepáis, escribiéndole una carta a don Anselmo, el *deputao*, pa que les mande de Madrid unas pájaras de esas pa estar divertidos, y no acordarse de vosotras.  
¡Eh...? ¿Cómo...? ¡Ah, sí...?  
Sí, señoras. Que dar gracias a que yo he *intercetao* esa carta; ya *sus* la enseñaré. Por lo pronto tenéis que seguir cada una en vuestro puesto como hasta ahora: sin desmayar, sin ceder. Resistid como yo, y gritad conmigo: ¡Abajo los hombres!  
(Con entusiasmo.) ¡Abajo!  
Y si queréis vencerlos, seguid mis consejos.

### Música

REME. Con los hombres no valen dulzuras,  
ni cariño sincero y honrao...  
¡Con los hombres mostrarse muy duras,  
pues ir con ternuras  
da mal resultado!  
La mujer, si es que en algo se estima,  
no se debe dejar dominar...  
Quiere el hombre quedar siempre encima,  
y no hay que ser prima,  
que es mucho abusar.  
De casada tenerle muy harto;  
de soltera dejarle sufrir,  
y ponerle las peras a cuarto  
la que es viuda, si quié repetir.  
¡Ah...!  
Si tuviera cerca a un hombre,  
yo no sé lo que le haría...  
Con la rabia que les tengo,  
¡ay, madre del alma,  
me lo comería...!  
Que me pongo muy nerviosa  
cuando pienso en los varones...

TODAS                    ¡Ay, si viene alguno aquí  
                          no dejo tanto así  
                          ni de los pantalones!  
REME.                    Si tuviera cerca a un hombre  
                          yo no sé lo que le haría...  
TODAS                    Con la rabia que les tengo,  
                          ¡ay, madre del alma,  
                          me lo comería...!  
REME.                    Que me pongo muy nerviosa  
                          cuando pienso en los varones.  
TODAS                    Y si viene alguno aquí  
                          no dejo tanto así  
                          ni de los pantalones.  
REME.                    ¡¡Hay que hacerse respetar  
                          y al hombre procurar  
                          dejar sin pantalones...!!  
(Al terminar el número quedan todas sentadas. La Alcadesa hace sonar la campanilla.)

### Hablado

REME.                    Conque ya lo sabéis. ¡Hay que hacerles sufrir!  
TODAS                    ¡Bien dicho!  
REME.                    ¡Que rabien!  
TODAS                    ¡Eso!  
REME.                    (Enardecida.) Y si quieren hablarnos, no les oímos; y si quieren vernos, no se les recibe.  
TODAS                    ¡¡No se les recibe!!  
PETRA                    (Apareciendo.) Señá Alcadesa: un mozo de los de Valdeperales, que quié hablar con ustés.  
REME.                    (Rápida.) ¡Que pase!  
PETRA                    Es Cabrales, el pastor.  
TODAS                    ¡Sí, sí...! ¡Que pase...! (Mutis Petra. Las concejalas se acicalan el pelo, etc. Entra en escena, por la izquierda, CABRALES, pastor de aspecto muy tosco; trae zurrón, cayada, etc.)  
CABRAL.                Guás tardes. ¿Hay premiso?  
REME.                    Pasa, Cabrales.  
CABRAL.                De salú sirva.  
REME.                    ¿Cómo tú por aquí...?

CABRAL.                Pues verá: Va pa tres días que andaba yo rondando la ocasión de venir a hablar con ustés, y hoy, cuando bajaba con el ganao de *güelta pal* pueblo, me dije, digo: Tuerzo por la vereda monte abajo, atravieso el río, y en cuatro zancás estoy en Villadiego. Conque he llegao, he dejao el ganao ahí en la plaza, y aquí estoy a darles a ustés una queja.  
REME.                    ¿Una queja...? Amos a ver qué es lo que quieres.  
CABRAL.                Protestar de que la separación de hombres y mujeres no *siá* completa.  
REME.                    ¿Cómo que no?  
CABRAL.                Porque *cuasi* toas las tardes, con el aquel de llevar los oficios del Ayuntamiento, mandan ustés a la Prudencia a Valdeperales.  
REME.                    Pero hombre, es que con la Prudencia no hay peligro. Tós l'han tenío siempre por la tonta del pueblo, y estoy segura de que nadie le dice por ahí te pudras.  
CABRAL.                Si que es verdá que, a raíz de la separación, *denguno* le hacía caso; pero de que pasaron seis u siete días, empezaron a ponerse *pior* las cosas, y ahora hasta se pegan por ella, que no quián ustés saber las que está armando.  
REME.                    ¿Es posible?  
CABRAL.                Y como la Prudencia es mi novia *dende* el mes pasao y por muchos años, con perdón *siá* dicho, estoy viendo que voy a tener que escalabrar a uno.  
REME.                    ¿Pero tan soliviantaos están los hombres?  
CABRAL.                ¡Andá! Quitando a Genovevo el municipal, que por el aquel de su cargo es el que tié más correa, los otros están de una conformiá, que no hay moza del contorno que se acerque por allí en diez leguas a la reonda. Que saben lo brutos que son.  
SOFIA                    ¡Tomá...! El sábado pasao anunciaron que iba a dar función en el *tiatro* uno de esos imitadores de estrellas, que los llaman «maquetistas» u no sé cómo pa despistar... Con que va, y se presenta en la escena vestío de

mujer con un mantón de Manila, un cordobés y una guitarra. ¡Les dió a tóos el pego...! No hizo más que salir y empezaron a echarle piropos, y a tirarles las chaquetas... Luego va, y se pone a cantar que era la más barbiana de Andalucía, y que no había hombre que le quisiera, y, de repente, se arranca diciendo:

«Vengan los hombres,  
porque yo quiero  
golverlos locos  
con mi salero.»

¡Y pa qué...! Oír los mozos lo de «vengan los hombres», y saltar al escenario, fué tóo uno.

(Asustada.) ¡Dios mío! ¿Y qué hizo el maquetista?

Que pa convencerles de que no era una barbiana de Andalucía, tuvo que enseñarles la cédula personal... ¡Y aún así...! Fegúrense ustés el susto que llevaría, que salió del *tiatro* entre cuatro *ceviles* y sentao en una silla.

Siempre han sío muy negaos pa las variétés.

Con esto se harán cargo de lo escamao que estoy con la Prudencia; y más *tavía dende* ayer, que la encontré en el atajo el Molino abrazá con el Ustaquio. Y aunque él me dijo que la estaba ayudando a saltar la acequia, yo tengo mis recelos; porque, amos, no creo yo que pa ayudarla a saltar *tavía* que cogerla así. (Simulando que abraza estrechamente a una mujer.)

(Acerándose, con los dientes largos) ¿Cómo? ¿Cómo?

(Al ver la actitud de las concejalas dice, haciendo sonar la campanilla.) ¡Eh! ¡Eh! Se levanta la sesión. Esto me lo tié que explicar a mí en sesión privada. Pasan las concejalas a Secretaría.

¡Qué fresca!

¡Eso no vale!

¡Eso no!

(Campanillazo, y dice con energía.) ¡Orden! (Mutis

REME.

CABRAL.

REME.

CABRAL.

TODAS

REME.

LEONOR

SOFIA

TODAS

REME.

las concejalas, por la derecha, refunfuñando.) Ahora tú sigue contándome lo de antes.

Sí, señora; pero espere un momento que me asome a ver lo que hace el rebaño. (Va al ventanal y silba.) Eh, zagala... No espantes el ganao. ¡Si saco la honda...!

Ven aquí, hombre. ¿De modo que dices que encontraste a la Prudencia y al Ustaquio... Pero vamos a ver... ¿Quién era el que abrazaba: él o ella?

El.

A lo mejor no te fijaste y era ella la que le pasaba el brazo de esta forma... (Lo hace.)

Amos, amos, que m'hace usté cosquillas. (Abrazándole del todo.) Tú haz memoria a ver si era así como los encontraste.

No, señora... Era... Era... (Dudando si abrazar el también.) ¡Suelte usté, que voy a ver el ganao...!

Ven conmigo, y deja en paz a las cabras. Es que si me entretengo con usté, estoy viendo que se me van a ir, señá alcaldesa.

(Entrando.) ¡Señá Alcaldesa...! ¡Señá Alcaldesa...!

(Contrariada.) ¿Qué pasa, pa que entres de ese modo...?

¡Las guardas juradas que traen presa a la Secretaria!

¿Cómo presa?

Es que l'han encontrado con su marío cerca del término municipal, entre unos maizales.

¡La panocha!

(Indignada.) ¿Pero es de veras? ¡Que los traigan aquí enseguida...! (Mutis de Petra, por la izquierda.)

Y que pasen también las concejalas pa que presencien el castigo ejemplar. (Al lateral de recha.) Venir p'acá.

¡Anda con el Genovevo...! ¡Así era el único que estaba tranquilo...!

¡Y ella igual...! (Entran en escena SOFÍA, LEONOR, FRANCISCA y MANUELA. Las siguen las demás concejalas.)

¿Qué ha sucedido?

La Antonina que ha faltao a sus deberes.

¿Pero con quién?

REME. Con su marido.  
SOFIA (Indignada.) ¡Qué vergüenza!  
GENO. (Dentro.) ¡Esto es un atropello a la autoridad!  
CABRAL. Ahí llegan los delincuentes. (Entran por la izquierda, ANTONINA y GENOVEVO. El brazo derecho del municipal esposado con el izquierdo de Antonina. Les habrán precedido DOS GUARDAS JURADAS, con tercerolas, bandoleras, sombrero de chapa, etc.)  
GENO. Señá Alcaldesa: exijo que a mí se me juzgue por el fuero militar.  
REME. ¡Entregue usté, por lo pronto, la espada!  
GENO. Sí, señora. (Tira de empuñadura y lo que entrega es la citada empuñadura, muy pomposa por cierto. En lugar de la hoja, y para que se sujetase la empuñadura a la vaina lleva un taco de madera como de quince centímetros de largo.)  
REME. (Extrañada.) ¿Qué es esto...? Pero, ey la hoja?  
GENO. La tengo a arreglar en casa del herrero.  
REME. (Con severidad.) Y a ti, Antonina... ¿No te da vergüenza...? ¡Náa menos que la Secretaria!  
SOFIA ¡Así bien podía pasarse sin suspirar...!  
ANTONINA (Muy apurada.) ¡Señá Alcaldesa, que es que nos encontramos casualmente, y me invitó a dar un paseo hasta el término municipal...! Eso es lo que más rabia me ha dao; que nos haigan sorprendido cuando estábamos ya *casi* en el término.  
REME. (Con severidad.) Pues ya sabes el castigo. Ocho días a pan y agua. Alguacila, llévela al calabozo. (Peta la suelta de Genovevo.)  
GENO. Señá Alcaldesa, que yo soy el culpable.  
¡Que me encierren con ella!  
CABRAL. ¡Eso quisiás tú!  
REME. ¡Basta! (A Petra.) Llévala. (Petra se lleva a Antonina, que va llorando con desconsuelo.)  
GENO. (Cómicamente desesperado.) ¡Y se la llevan...! ¡Esto es un error judicial!  
CABRAL. ¡Conque un error...? Pa eso le pedías permiso al Alcalde un día sí y otro no. Y ella a mí tóos los días.  
REME. ¡Tóos los días...? (Furioso.) ¡Ay, su madre...!  
GENO. ¡Que la traigan...!  
TODAS (Sujetándole.) ¡Eh...? ¿Qué te ocurre?

GENO. (Fuera de si.) ¡¡Que me tié que explicar lo que hacía los martes, jueves y sábados...!  
CABRAL. No hagas caso, y echa p' al pueblo conmigo.  
REME. ¡Quietos...! ¿De móo que éste con su mujer, y tú entendiéndote con la tonta...? ¡Esto es faltar a lo pactao!  
TODAS ¡Si, señor...! ¡Claro que sí...!  
REME. ¡Y esto es una ofensa que se nos hace a las demás mujeres!  
TODAS ¡Bien dicho!  
REME. ¡Sujetadles! (Todas se arrojan sobre Cabrales y Genovevo.)  
GENO. (Asustado.) ¿Pero qué van a hacer con nosotros?  
REME. Nos habéis ofendido y no saldréis de Villadiego, sin antes darnos a cada una, una satisfacción.  
CABRAL. ¡Una satisfacción a cása una!  
TODAS ¡A todas!!  
CABRAL. ¡Pues prepárate, Genovevo, que nos ha caído tarea!! (Música y telón de cuadro.)

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

---

Plaza del pueblo de Valdeperales de la Sierra. A la derecha fachada del Ayuntamiento. En primer término derecha, botica. En primero izquierda, casa. Detalles a juicio del pintor que estilizará una típica plaza de la Constitución de un pueblo zamorano.

(Al hacerse la mutación, aparecen en escena CABRALES, MACARIO, DON FULGENCIO y MELENDO, ocupados en las siguientes faenas: Cabrales plancha una camisa de hombre en una tabla colocada sobre los respaldos de dos sillas muy toscas. Macario lava en una tina, enjabonando, etc., etc. Don Fulgencio cose unos calzoncillos largos con cintas y Melendo monda patatas. Un momento de pausa antes de empezar el diálogo.)

### Hablado

CABRAL. (A la vez que plancha, canta un poco destempladamente.)  
 «Dónde estás, corazón,  
 no oigo tu palpitá...»

MACARIO (Dejando de lavar.) Oye, tú, Melendo; a ver cuando acabas de pelar patatas, que me tiés que ayudar a tender la ropa.

MELENDO Es que m'ha dicho el Genovevo que le monde media arroba, que nos las va a hacer chufles.

CABRAL. Menú l'ha caído al Genovevo con tener que cocinar pa tóos los mozos que están en la vendimia...

MACARIO Es el castigo que l'ha impuesto el Alcalde por lo de ayer con su mujer.

CABRAL. Y a mí, que sólo por acercarme a Villadiego, me hace estar planchándole la ropa interior... (Plancha con rabia.) ¡Que estoy más quemao...!

FULGEN. Bueno, me voy a acercar a comprar unos botones. A ver si cuando vuelva habéis dejao de discutir de política, que os váis a volver locos. (Mutis segundo izquierda.) Cák dia está más sordo.

CABRAL. «Dónde estás, corazón,  
 no oigo tu palpitá...»

BARTO. (Dentro.) ¡Silencio!

MACARIO Cuidao, que ahí sale del Ayuntamiento el señor Alcalde. (Como ha dicho Macario, sale del Ayuntamiento BARTOLO; trae un chico de pecho en los brazos.)

BARTO. (Muy enfadado.) ¡Pero sus podéis callar de una vez, porra! Porque así no hay manera de dormir al chico. (Acunándole.) Ea, ea, ea... Siempre estáis de cháchara... Paecís mujeres, ¡recontra...! (Cantándole al chico.) Ea, la nana; duérmete, lucerito, que viene el coco... (Llamando.) ¡Genovevo!

GENO. (Sale por primera izquierda. Lleva la guerrera del

uniforme de municipal como en el primer cuadro, pero los pantalones son grandes y de diferente color, de modo que se comprenda que son de otro. En la mano un almirez, en el que machaca.) Mande usted.

(Al fijarse en los pantalones que lleva Genovevo.) ¡Oye...! ¿Cómo no llevas los pantalones del uniforme?

BARTO. Es que ayer me los desgarraron en Villa-diego, al darme la paliza las mujeres, cuando me escapé. Estos son de Primitivo, que me los ha prestao mientras me zurcen los otros.

BARTO. Está bien. Güeno, ¿m'has preparao el biberón que te he dicho?

GENO. (Sacándole del bolsillo.) Aquí está.

BARTO. (Extrañado.) ¿En una pelota de goma?

GENO. Sí, señor. L'he preparao así el biberón, para que lo encuentre el nene lo más parecio posible al materno.

BARTO. Güeno, trae acá, a ver si lo duermo de una vez. ¡Aaaah...! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah...! (Cantando.)

Duérmete, lucerito,  
 que viene el coco,  
 y se lleva a los niños  
 que duermen poco...

GENO. (Mutis al Ayuntamiento.)

Bueno, vosotros que sabéis de guisos, una pregunta: ¿Además del pimentón, la nuez moscada, el azafrán y los cominos, qué tengo que echarle a la sopa, que me tié ya ésto de un humor de perros...?

CABRAL. Echa dos ajos.

GENO. Hombre, no es pa tanto.

PRIMI. (Saliendo. Es un tío barbudo y tal. Trae una escoba, unos zorros y lleva un mandil y, liado a la cabeza, un pañuelo, como se ponen las mujeres para limpiar.) Sí que lo es, porque esta situación tié que acabarse ya. Y si el Alcalde s'aviene a continuar de niñera y vosotros a lavar y a planchar, yo no estoy dispuesto a seguir haciendo las camas ni un sólo día.

MACARIO ¡Pero Primitivo...!

PRIMI. ¡Aquí s'impone hacer las paces cuanto antes con las mujeres!

MELENDO En eso estamos tóos conformes; pero bien sabéis que el Alcalde no transige con que las de Villadiego se salgan con la suya; y dice que hay que resistirse.

GENO. Eso dice, pero yo me he enterao de que él tiene el billete de ida y vuelta pa irse a consolar al extranjero.

TODOS ¿Al extranjero?

GENO. Sí, señor; a Portugal. Y fíjáros en el prospecto que le he cogido: «Visite la Costa del Sol - Playa de Estoril - Fiestas en el Gran Casino - Regatas - Concursos de fados...» ¡Y mirar las fadistas que vienen aquí retratásl!

CABRAL. ¡Vaya mujeres! (Oscuro.)

(Un BOTONES anuncia entre cortinas.)

BOTONES Las playas de Portugal. Fado.

### Música

(Decoración representando la playa de Estoril. Perspectiva del lujoso Casino y el mar. Efecto de barca de vela en la que llegan, a su tiempo, los MARINEROS PORTUGUESES. Salen PORTUGUESA 1.<sup>a</sup> y PORTUGUESAS, luego, Marineros.)

PORTU. 1.<sup>a</sup> Fado  
que canta alegre el portugués...  
Fado  
que es todo amor y tentación...  
Tras él se van los pies  
y luego el corazón.  
Fado  
que es un suspiro al escapar...  
Fado  
que es como un beso de mujer...  
La portuguesa en él aprende a amar,  
y con él canta la ilusión de su querer.  
A un marinero mis amores dí,  
y cuando un día el barco se alejó  
yo le dije así:  
¡No me olvides, no,  
que yo pienso en ti...!  
¡Ay...!  
Ven a Portugal,

porque es la portuguesa  
la flor de un rosal  
que embriaga cuando besa...  
Y te sabe igual  
su beso apasionado  
que el dulce fado  
de Portugal.  
Ven a Portugal,  
porque es la portuguesa  
la flor de un rosal  
que embriaga cuando besa...  
Te acaricia igual  
que un fado zalamero.  
¡Marinero  
vuelve a Portugal...!  
(Al terminar el número, cortinas. Se descorren y aparecen nuevamente la plaza del pueblo y en ella los mismos personajes.)

### Hablado

PRIMI. Güeno; pues si el Alcalde se quié ir a Portugal, allá él; pero lo que debemos hacer nosotros, ahora mismo, es buscarle pa decirle que no aguantamos más y que nos dé una solución.

MACARIO Nos dirá igual que la semana antipasáa, cuando acudimos a él en queja; que encontró la solución de *escrebirle al depuato* pidiéndole que nos mandase de Madrid unas... de esas... Güeno, ya sabéis.

PRIMI. Sí, pero es que va pa diez días que le escribió, y aquí no se ha recibido respuesta...

GENO. A lo mejor s'ha perdido la carta...

CABRAL. ¡Qué s'ha de perder, si se la entregué yo mismo a la mujer del peatón...! Lo que pasa es que estos *depuatos* ofrecen mucho cuando las elecciones, pero luego... Ya véis: pa una vez que le pedimos un enchufe, ni nos contesta. Razón tenía yo en decir que votásemos al comunista aquél que nos ofrecía: la tierra de todos, la jorná de hora y cuarto, las uniones libres y la mujer del prójimo.

BARTO. (Saliendo del Ayuntamiento.) *Güeno*, ya he dejao dormio al chico... Y ahora *sus* voy a dar la gran noticia.  
PRIMI. ¡Venga d'ahí!  
BARTO. ¡He recibio carta del *deputao!*  
TODOS ¡Por fin!  
BARTO. (Mostrándola.) Aquí está.  
MACARIO ¿Y qué dice don Anselmo?  
BARTO. Lo que dice don Anselmo, ahora lo iremos descifrando entre tóos: Ya sabéis que, cuando no le escribe las cartas a máquina su secretario, no hay quién las entienda, porque él tie una letra muy enrevesá.  
PRIMI. (Con cierto misterio.) Como que hay quien dice que *cuasi* no sabe leer ni escribir...  
CABRAL. Eso es falso. Si fuera así, ¿cómo iban a admitirle en el Congreso, con la educación que allí se exige...?  
PRIMI. Traiga usté a ver si yo la entiendo. (Lee como descifrando.) ¿Qué dice aquí...? Re... suello... No. Re... suul... ta... Re... ¡Rediez, si paece un jeroglífico...! (A Genovevo.) Anda, a ver tú. (Leyendo.) Ri... ribete... Callad, que aquí paece que dice... Llegó... Ilegá... ¡Llegarán mañana!  
BARTO. Eso es que las manda... ¿Qué más entiendes?  
GENO. Ni iota.  
BARTO. A ver tú, Cabrales, si sacas algo más en limpio...  
CABRAL. A mí, déjeme de lecturas...  
BARTO. Pero, hombre, prueba a ver. ¿No has visto a los demás?  
CABRAL. *Güeno*; probaré si usté se empeña; pero l'aviento a usté que yo no sé leer...  
GENO. Ahí vuelve don Fulgencio; déle usté la carta, a ver si él la entiende.  
BARTO. Es verdá. (A DON FULGENCIO, que vuelve por donde hizo mutis.) Oiga, don Fulgencio; venga usté aquí a descifrar esta carta. (Se la dá.) ¿Cómo?  
BARTO. (Chillándole.) ¡Que a ver si entiende usté esto!!  
FULGEN. Ah, sí; trae: (Pasa la vista por ella.) Espera un

momento, que voy por las gafas. (Entra en su botica.) Hombre, a ver si de una vez se acaba esto de que estemos sin mujeres.  
CABRAL. Oiga usté, y a propósito, señor Alcalde: ¿Ha venido también hoy la Prudencia con algún recao de la señá Remedios?  
GENO. Sí, hombre; precisamente la he mandao yo hace un rato a llevarles la comida a los vendimiadores.  
CABRAL. (Aterrado.) ¡Ay, mi madre...! ¿Qué has hecho, Genovevo...? Voy p'allá, porque con lo brutos que son...  
GENO. No te asustes, que no le pasa náa... Ha ido a acompañarla el Ustaquio.  
CABRAL. (Pegando un salto.) ¿El Ustaquio...? ¡Dita siá...! ¿Ande está la honda...? (La saca e inicia el mutis furioso.)  
TODOS ¿Pero qué vas a hacer?  
CABRAL. ¡¡Buscarme una perdición!! (Mutis segundo izquierdo.)  
BARTO. Id con él, que este Cabrales es capaz de tóo cuando se pone celoso...  
LOS OTROS ¡Vamos! (Vanse por donde el pastor.)  
GENO. Y que como él llevaba a la tonta *cuasi* toas las tardes a la Cueva de Cerroblanco, se cree que los demás van a hacer lo mismo...  
BARTO. ¿Pero es verdá que se veían en la Cueva?  
GENO. ¡Si los he sorprendido yo, entre las stalactitas...!  
BARTO. Ah; ¡de móo que la Prudencia, a pesar de ser tonta...!  
GENO. No quíá usté saber...  
BARTO. ¡Caray...! Y uno sin enterarse...  
GENO. Calle, que ahí sale don Fulgencio.  
BARTO. Hombre, a ver si ha leído ya la carta, y nos saca de dudas. (A don Fulgencio, que ha salido.) ¿Qué, lo ha entendío usté...?  
FULGEN. Claro que sí. ¿Para quién era?  
BARTO. Pa mí.  
FULGEN. Pues ahí va. (Entregándole un frasco.) Te tomas una cucharada cada dos horas, y curao. (Mutis.)  
BARTO. (Asombrado.) ¡Y me da un jarabe! Pa que se fíe uno de la farmacopea.

PRUDEN. (Dentro, cantando.)

Sí tuviera cerca a un hombre  
yo no se lo que le haría...

GENO.

BARTO.

PRUDEN.

BARTO.

PRUDEN.

BARTO.

PRUDEN.

BARTO.

GENO.

PRUDEN.

GENO.

PRUDEN.

GENO.

PRUDEN.

BARTO.

PRUDEN.

GENO.

BARTO.

Ahí viene la Prudencia.  
Déjamela a mí y verás.

(Entrando en escena. Tipo de muchacha de pueblo un algo desarrapada y un mucho bobalicóna. Trae un cesto de uvas a la cintura.) Salú, señor Alcalde y la compañía...

Hola, zagalá.

Miusté qué cesta de uvas le traigo. ¡Pa endulzarle a usté la vida...!

(Encandilado.) ¿Dices que pa endulzarme...? Y qué manzanas más colorás he traído también... Déjenme una navaja, que van ustés a probarlas.

(Dándole la navaja que pide.) Toma. (Aparta a Genovevo.) Oye, y yo que no me había fijao hasta hoy en la tonta esta... ¡que es muy guapa...!

¿Cómo guapa...? ¡Que está que monda...! Mírela.

(Que ha terminado de mondar una manzana.) Tengan ustés, y prueben.

Era lo que aquí hacía falta: una moza que nos atendiese unas *mijas*.

Pa eso m'he quedao en este pueblo. Pero a ver cómo se me trata, que con eso de que dicen algunos que soy tonta, abusan de mí. ¿Será posible?

Sin ir más lejos, ahora al volver de la viña m'ha salío al paso el Demetrio, el del estanco, ipero de qué conformidá...! Con los ojos encandilaos y la cara encendía... ¡Y que yo ya sé lo que buscaba...!

¡Toma...! ¡Y yo...!  
Que una no es tan tonta como dicen, y *desgúisia* me percaté de su intención: ¡Comérseme las garnachas! Conque apreté el cesto, y eché a correr hacia el monte... Pero m'alcanzó y, en venganza, me tiró un pellizco.

¿Un pellizco?  
¿En dónde?

PRUDEN. En el *mesmo* monte; entre la maleza.

GENO. ¡Rediez! ¿Y tú, qué hiciste?

PRUDEN. Pues yo, pa ver si se compadecía y no me pellizcaba más, le enseñé la moradura... que mire usté el cardenal que m'ha dejao. (Enseña un muslo, que se ruega esté bien.)

BARTO. ¡Mi madre, qué eminencia!

GENO. A ver, a ver ese cardenal...

BARTO. Eh, eh... Náa de cardenales, que tú eres autoridá, y las autoridades tién que ser laicas.

PRUDEN. Güeno, y ahora qué hago con la cesta...? ¿Se la meto en su casa, o la piensa meter usté...?

BARTO. Entrala tú por lo pronto, y no preguntes tonterías... (Mutis Prudencia.) Oye, Genovevo; ponte ahí en la esquina, y me avisas si acaso viene el Cabrales.

GENO. ¿Qué va usté a hacer, tío Bartolo?

BARTO. No, náa... Que me paece que voy a entrar por uvas. (Mutis Genovevo. En el momento en que va a entrar Bartolo en su casa, sale de ella Prudencia.) Y a ti... pa que no vuelvan a ocurrirte esas cosas por las afueras... ¿qué te parecería entrar en mi casa de niñera...?

PRUDEN. Ay, estar en su casa, sí señor, ya lo creo... (Como dudando.) Pero de niñera... ¡A mí me gustaría más estar de doncella...!

BARTO. Pues de eso si que no te puedo dar palabra. Es que no sé si voy a saber dormir al chico. Yo mismo te enseño... Es muy fácil... Cuestión de coger bien a la creatura... Le pasas una mano así... sin oprimirle, jeh...? y la otra de esta forma, sin bajarla demasiadio... No se te ocurra nunca apretarle así, (Aprieto él de firme.) porque entonces al acunarle...

CABRAL. ¡¡Cabrales!! (Viéndole entrar en escena.)

BARTO. (Aterrado.) ¡Eh?

PRUDEN. ¡¡Suélteme usté...!!

CABRAL. (Muy indignado, al ver al Alcalde abrazándola.) ¡¡Prudencia!!

BARTO. (Sin soltarla, pero cambiando de tono.) De modo que ya lo sabes. Si alguno se propasa como dices, y te abraza como me estabas expli-

CABRAL. cando, le meto en el calabozo, como te digo, y no sale en dos semanas.  
BARTO. Señor Alcalde: tóo eso se lo dice usté en un bando, y sin accionar.  
CABRAL. (Serio.) Oye, tú, équé t'has creído...? A ver si me vas a resultar ahora un mal pensao...  
PRUDEN. ¡Que le conozgo a usté! (Encarándose con él, muy rabiosa.) ¡Y a ti quién te mete en esto...? ¡Maldita sea...! (Llorando.) Pa una colocación que le sale a una, se la quíes estropear. Pues si no me dejas que sirva en ca el señor Alcalde, me voy a servir a Madrí...  
CABRAL. ¿Tú a Madrí? Pero si a tí no te conoce allí nadie.  
PRUDEN. ¡Anda, que no! Hasta tengo familia. Mi prima Colasa, que es muy popular. Creo que tié un estanco muy lujoso junto a un teatro que le llaman el Pavón.  
CABRAL. ¿Un estanco?  
PRUDEN. Y que según me dice en su última carta, le compra el tabaco tóo lo mejor de Madrí, desde el Duque de Alba hasta Embajadores.  
BARTO. Sí, hombre, sí. Yo también la he oido nombrar. Si es muy conocida: La Colasa del Pavón.

(OSCURO. CORTINAS)

(Fachada principal del Teatro Pavón. Es de noche y están encendidos todos los anuncios luminosos. Aparecen en escena: VENDEDORES DE CARAMELOS, LOTERIA, ARGUMENTOS, etc. PORTEROS, PARROQUIANOS y CAMAREROS DEL BAR. Sentada en el suelo, junto a la puerta, la COLASA, golfilla madrileña, vendedora de tabaco. Al atacar la orquesta entran en el vestíbulo del teatro, que será practicable, todos los personajes (vendedores, etc.), y cuando lo indica la partitura, salen a escena GOLFILLOS (segundas tiples).

### Música

COLASA La Colasa de la calle del Bastero  
tié un negocio que por nada lo traspasa;

los golfillos lleva siempre al retortero porque son de los que buscan la fusión. La Colasa cuando alguno se propasa, u pretende introducirse en el negocio, un plantón con mucha guasa le da al socio la Colasa del Pavón.

GOLFI. Eres más chula que un ocho,  
tienes más humos que el tren.  
Pa fumar de mi tabaco  
hay que ser un pollo bien.  
Los que se fuman lo tuyoo  
ya sé que son de postín.  
Lo decís con tintín,  
¡maldita siá...!  
Pero a mí, plim,  
plim, plim.  
COLASA La Colasa cuando alguno se propasa,  
etc., etc.  
GOLFI. ¡Ande usté a su casa!  
¡Váyase de aquí...!  
Y con guasa a tóo el que pasa  
la Colasa dice así:  
¡Tabaco y cerillas!  
¡Aquí no hay colillas!  
Si quiere fumar,  
no debe dudar:  
mi estanco está abierto  
y puede usté entrar.  
¡Tabaco y cerillas!  
¡Y qué cajetillas!  
Ya llevo dos horas  
y aun no me estrené...  
¡Tabaco y cerillas...!  
Estréneme usté.

(Al terminar el número, cortinas, y al aparecer nuevamente la plaza del pueblo, está la escena sola. A poco entran por la izquierda MISS FANNY y SIR PLAY. Ambos vestidos de escoceses. Ella es una guapísima muchacha de veinte años. Sir Play como de unos sesenta años. Tipo de sabio.)

### Hablado

PLAY Pueblo español, bonito, pintoresco, Miss Fanny.

FANNY ¡Oh, yes...! Y con detalles *muy* interesantes. Miss Fifi ha quedado admirada tomando apuntes ante pórtico de la Iglesia.  
PLAY (Disgustado.) Esta pequeña muchacha española siempre inoportuna... Aquí lo interesante es tomar apuntes arqueológicos y paleontológicos.  
FANNY ¡Oh...! *Puede osted* desirlo a ella; aquí llega Miss Fifi.  
(Dentro.) ¡Fanny, Fanny...! ¡Sir Play...!  
PLAY ¡Ya está con sus gritos...! Oh, estos temperamentos meridionales son escandalosos...  
(Entra en escena FIFI, una muchacha guapísima y simpática. A pesar de ser española, viene también vestida de escocesa.)  
FIFI (Entrando, con mucha alegría.) ¿Pero han visto ustedes...? ¿Pero no les maravilla todo...?  
(Con verdadero entusiasmo.) ¡Qué cielo...! ¡Qué sol...! ¡Esta es mi tierra, mi tierra bendita...! ¿No les da a ustedes gana de ponerse a gritar: ¡Olé la tierra barbiana y viva la alegría del sol español...?  
PLAY Mí no grita nunca estas tonterías tan largas... el sol no es español, miss Fifi. El sol es un astro que sale para todos los países. Conforme, Sir Play. Pero es que en Escocia no me negará usted que el pobre tiene que salir con impermeable. Aquí todo lo alegra, y en todo pone vida. Hasta usted mismo parece aquí más guapo...  
FIFI Oh, qué entusiasmo por su país...  
FANNY ¿Y cómo no voy a tenerlo después de seis años de estar lejos de España...?  
FIFI ¿Seis años?  
PLAY El tiempo que hace que mi padre me envió a Escocia a que me hiciera doctora en la Facultad de Edimburgo. Pero ahora aprovecharé la oportunidad de este viaje de estudios para ver a los míos... (Muy contenta.) Sobre todo a mi novio, querido Sir Play... ¡Porque yo tengo novio...!  
PLAY Oh, a mí esto del novio, nada importa. Y a la Sociedad de Historia Natural de Edimburgo, menos. A mí hábleme de la

FIFI Espeleología, o arte de inspeccionar las cavernas.  
Sí, señor. Visitaremos la Cueva de Cerroblanco; estudiaremos en ella la vida del hombre primitivo... Todo lo que usted quiera, pero esto no quita para que esta tarde hable yo con mi novio que va a venir a verme, aunque no le importe a la Sociedad de Historia Natural de Edimburgo.  
¿Pero viene desde Madrid?  
No; si está pasando unos días en la finca que tiene una tía suya, a veinte kilómetros de aquí...  
PLAY Bagatelas, frivolidad es, *lblaf, bluf...* Buscaremos al Alcalde del pueblo para darle la tarjeta de presentación que *mí* trae para él.  
(Viendo a DON FULGENCIO, que en este momento viene por la izquierda.) Ahí viene uno. Hábilele *usted*.  
PLAY ¡Oh, yes...! (A Fulgencio.) Dear Sir... *Au du ya du*.  
FULGEN. (Aparte.) Arrea... Unos extranjeros... (Alto.) Felices.  
PLAY (Haciendo su propia presentación.) Sir Play, Director de la Sociedad de Historia Natural de Edimburgo, a su disposición. (Se inclina ceremonioso.)  
FULGEN. Ah, muy bien. (Aparte.) Yo les digo a todo que sí. ¿Qué necesidá tengo de que en el extranjero se sepa que soy sordo? (Alto.) Pues usté dirá, *musiá*.  
PLAY Nosotros somos venidos de Escocia para estudiar los vestigios del hombre primitivo en la Cueva de Serroblanco.  
FULGEN. Gäi, gäi. (Aparte.) Debe estar hablándome en inglés.  
PLAY Hace diez años mi compañero, el Profesor Míster Klaint descubrió en la Cueva de Serroblanco unos huesos petrificados... ¡Eran prehistóricos...! Con las mismas características que el hombre de Neandertal... Pero Míster Klaint calló el descubrimiento, y sólo a mí lo confió a la hora

de su muerte para que yo continuase los estudios...  
FULGEN. Ah, bueno, bueno. (Aparte.) ¿Qué me estará contando, que no acaba nunca...?  
PLAY Y al saber que yo venía, el Gobierno ha subvencionado el viaje a las primeras alumnas de cada curso de las Facultades y de las Normales de Maestras de Escosia para que me acompañen en esta visita de estudio...  
FULGEN. Sí, sí... Pues usté dirá en qué puedo servirles.  
PLAY Queremos que nos diga dónde está el Alcalde...  
FIFI (Meloso.) Si nos hace usted ese favor...  
FULGEN. (Aparte.) ¡Releñe, qué ojos...!  
GENO. (Saliendo. Al verlos.) ¿Qué hace el boticario con esos extrajeros...?  
PLAY (A Fulgencio.) Traemos para él esta tarjeta.  
FULGEN. (Aparte.) ¡Arreya...! Y yo sin las gafas... En fin, aguarden un momento... (Se dispone a entrar en la botica.)  
GENO. (Interviniendo.) Traiga usté eso, hombre; no les vaya a despachar otro jarabe... Yo mismo la veré.  
PLAY *Zenquia, policement.*  
FIFI Es para el señor Alcalde. Dice así: (Leyendo.) «Le presento a Sir Play, que va con las muchachas, como le indiqué en la carta que habrá recibido hoy. Atiéndalas bien, y...  
GENO. (Interrumpiéndole.) Pero... bueno, esa tarjeta, ¿de quién es...?  
FIFI Del señor diputado.  
GENO. (Vivamente.) ¡De don Anselmo...? (A Sir Play.) ¡Entonces es usté el que trae las chicas!  
PLAY Oh, yes, yes.  
GENO. (Aparte, frotándose las manos de gusto.) ¡Ya están aquí, ya están aquí...! Pero oiga... ¿no trae usté más que estas dos?  
FIFI No; vienen diez y seis más. Se han quedado en el autocar, a la entrada del pueblo.  
GENO. (Encantado, a Sir Play.) ¡Pues tráigalas usté enseguida, hombre...! (Empujándole.) ¡Vaya usté a buscarlas!

FULGEN. (A Genovevo.) Pero oye, tú, ¿qué sucede...?  
GENO. (A gritos.) ¡Que son las que manda el diputao!  
FULGEN. (Contentísimo.) ¡Ah, las de la...? Vamos; las que... ¡Qué alegría...! ¡Náa, que me devuelven el oído...! ¡Voy a decírselo a esos! (Mutis encantado.)  
GENO. ¡Y yo voy a avisar al Alcalde...! ¡Va a dar saltos de contento! (Entra en el Ayuntamiento dando también muestras de gran satisfacción.)  
PLAY ¡Oh, zenquia, zenquia...! No esperaba yo esta acogida tan cariñosa...  
FIFI (Con entusiasmo.) Para que vean ustedes cómo son en mi tierra!  
PLAY ¡Oh...! Y hay algo que me admira más. El *policement* tiene los rasgos del hombre de las cavernas.  
FANNY ¿Es posible...?  
PLAY Alta la bóveda craneana, erguido el occipital... Bien desía Mister Klaint que en esta región se encontraban tipos dignos de estudio. Fíjense bien, y no olviden que cada una ha de llevar a Escosia un trabajo escrito con todas sus impresiones sobre este viaje.  
GENO. (Saliendo del Ayuntamiento.) Aquí está el señor Alcalde... ¡Loco de alegría!  
BARTO. (Que ha salido siguiendo a Genovevo.) ¡De modo que a usté le manda don Anselmo con las muchachas?  
PLAY Oh, yes. Yo explicaré a *usted* ahora el objeto que nos trae.  
BARTO. ¡No se moleste, que lo sabemos de memoria!  
GENO. ¡Hay que ver con qué impaciencia las esperábamos!  
BARTO. ¡Y que son muy guapetonas!  
FIFI Muchas gracias...  
FANNY Oh, zenquia.  
BARTO. (A Sir Play.) ¡Y las demás, qué...? ¡Están bien...?  
FIFI Cada una es la mejor de su clase.  
BARTO. ¡Así me gusta!  
PLAY Por esto las ha elegido el Gobierno.  
BARTO. (Asombrado.) ¡Pero es cosa del Gobierno?

PLAY Yes. Para estos trabajos había que traer a las que valiesen más.  
GENO. (Aparte, al Alcalde.) ¡Y aún decíamos que el diputao no tenía influencia!  
BARTO. *Güeno*, pero vamos a ver: ¿De modo que las trae usté de varias clases...?  
PLAY *Veríguel.*  
FIFI Diez venimos elegidas por nuestras Facultades.  
BARTO. Bien hecho, porque falta *sus* van a hacer. Son las que están haciendo la carrera en Escosia.  
GENO. ¡Eso ya nos lo habíamos figurao!  
PLAY *Moy* expertas. Por esto las empleo en trabajos que se salen de lo corriente.  
BARTO. *Güeno*, l'avviero a usté que aquí no vamos a pedir gollerías.  
FANNY Las otras ocho somos de las Normales.  
GENO. Yo prefiero esas.  
FIFI Lo que debe usté arreglar antes que nada es lo del hospedaje. (A Sir Play.)  
BARTO. ¡De eso no hay que hablar...! Cada uno de nosotros se lleva una a su casa, y lo demás corre de nuestra cuenta.  
GENO. Lo que ocurre es que como no ha traído usté más que *diciocho* y tóos los vecinos querrán llevarse una, tendrán que cambiar de casa tóos los días, porque si no, va a haber tiros.  
FANNY (Asombrada.) ¡Se pegan por hospedarnos...!  
FIFI ¡Esto sí que no se vé más que en España, Sir Play...!  
PLAY ¡*Sierito*...! Hermosa hospitalidad española! Por lo pronto haremos un sorteo pa ver en qué casa se queda esta noche cada una.  
BARTO. Pero antes *osté* dirá lo que debo abonar a todo aquél que atienda a una señorita.  
GENO. ¿Cómo? ¿Es que nos van a dar dinero encima?  
BARTO. (Muy digno.) ¡Eso sí que no...! Aquí, pobres, pero honraos.  
FIFI Es que el no pagarles a ustedes estaría muy mal visto en Escosia.  
BARTO. Ah, ¿pero allí hay esa costumbre?  
FANNY Oh, yes.

GENO. (A Bartolo.) ¿Sabe usté que esto de que nos las *haigan* mandao extranjeras nos va a resultar una bicoca?  
FIFI Tengan ustedes presente que vamos a occasionarles muchas molestias...  
BARTO. ¡Pues no dice que...! (Dándole un empujón cariñoso.) ¡Amos, calla, so tonta...!  
(Extrañada.) ¡Eh? ¡Oiga usted...!  
PLAY ¡*Shoking!* ¡Qué confiansal  
GENO. Aquí *semos* así de llanotes.  
Y vosotras tenéis que tratarnos lo mismo: como si nos conocíramos de siempre. (Pasándole un brazo a Fifi con mucha confianza)  
PLAY (Separándole de Fifi.) Pues confiansa por confiansa: *Mí* va a desir a *osté* una cosa que ha descubierto mirándole con atensión.  
¡A ver! Míreme. (Lo examina un momento fijamente.) No cabe duda. *Osté* tiene algo de primitivo.  
GENO. (Aparte, asombrado.) ¡Arrea...! ¿Cómo habrá conocido este tío los pantalones?  
CABRAL. (Dentro.) ¡Genovevo...! ¡Tío Bartolo...! (Saliendo.) ¡Pero es verdá que han venido las del *deputao*?  
GENO. ¡Míálas ahí.  
CABRAL. (Embelesado.) ¡Uy, qué frescotazas...!  
FIFI Fíjese, Sir Play. ¡Este sí que es el tipo del hombre de las cavernas...!  
PLAY (Entusiasmado.) ¡Oh, yes!  
FIFI A mí me asusta.  
CABRAL. (A Cabrales.) A ver... Deje que le mire... ¡Qué soberbio ejemplar...! ¡Qué tipo más admirable!  
FIFI (Aparte.) ¡Ya l'he gustao a ésta!  
CABRAL. (Admirada.) ¡Qué ojos...! ¡Qué cejas...! ¡Qué boca...!  
FIFI ¡¡Pa comerte...!!  
CABRAL. (A Sir Play.) ¿Ha visto usted...? ¡Tiene todos los instintos primitivos!  
PLAY Hay que que estudiarle. Así debían ser todos los hombres de las cavernas.  
FIFI Es verdad. (A Cabrales.) ¡Así, así como usted debían ser todos...!  
CABRAL. (Aparte.) Náa, que la he *guelto* majareta perdía...

BARTO. Bueno, míster; cuando usted quiera vamos a buscar a las del autocar, que ya tengo ganas de conocer a toas.  
*Con mocho gusto.*  
(A Fanny.) Echa p'alante, rubita, que vas a estar en mi casa como las propias rosas.  
*Yes, verigüel.* (Mutis con Bartolo.)  
(A Sir Play.) Yo me quedo estudiando a estos dos tipos. Quiero empezar a tomar notas para mi trabajo.  
*Old raid.* (Mutis.)  
Estoy pensando en lo que ha dicho el Alcalde de que nos van a sortear para el hospedaje.  
¿Ah, sí...?  
Porque me gustaría tocarles a uno de ustedes.  
Ah, pues estamos a la recíproca.  
(Siempre en melosa.) Quisiera tenerles cerca de mí el mayor tiempo posible.  
¡Ay, su madre...!  
Ya saben que todas mis compañeras vienen decididas a hacer unos trabajos admirables.  
Sí, vamos, y tú no te quiés quear atrás.  
Han ofrecido dar un premio extraordinario a la que lo haga mejor, y si ustedes me ayudan, el premio será para mí. No me tienen que ocultar nada de lo que piensen.  
(A Genovevo.) Vamos a ver... (Aparte.) Voy a sonsacarles... (Alto.) ¿A que muchas veces tiene usted ideas... así como antiguas... vamos, como si fuera de otra edad?  
¿Ideas? *Güeno*, tú ya sabes cómo están los tiempos... Uno tie que aparentar que transige con las ideas de ahora: reparto, robo de bellotas, etcétera, etcétera... pero yo, en el fondo, (Confidencial) soy cavernícola.  
(Triunfante.) ¡Lo sabía...! (A Cabrales.) ¡Y usted es lo mismo...!  
CABRAL. Yo soy laico. Pero no como esos que presumen de serlo, y luego se santiguan. (Con cierta dignidad.) ¡Yo soy laico como Dios manda!

FIFI Bueno, pero dígame la verdad... ¿No ha sentido usted nunca el atavismo?  
¿El qué?  
¿No ha experimentado, a veces, unos deseos incontenibles de volver a la Cueva...?  
Ah, eso sí. ¡Ya lo creo! *Cuasi* toas las tardes!  
¿Y una vez allí, se atreve usted a entrar...?  
Porque eso es muy peligroso...  
¡Andá...! Claro que entro...  
Pero entrará con prudencia...  
(A Genoveva, escamado.) Oye, ¿quién l'habrá dicho a ésta lo de mi novia?  
El mismo que les *haiga* dicho lo de los pantalones!  
¡Aquí hay uno que se chival!  
Y dígame: ¿le gustaría ir una tarde a la Cueva conmigo?  
¡De cabezal!  
Así podría explicarme bien cómo se siente el amor en la caverna.  
Como en toas partes, miá tú ésta.  
¿Cómo lo hacéis en Escocia...?  
De un modo muy distinto. ¡Influye tanto el clima...! Aquí sale de paseo una mujer, y sólo de ver el sol, se le alegra la cara, iy ya no puede ocultar que es de España! En cambio allí no se ven esas caras risueñas, porque sale una a la calle, y como siempre está lloviendo, a los cinco minutos va calada.  
¿Bacalada? ¡Pues tampoco pué ocultar que es de Escocia!

### Música

FIFI Lo principal para el amor es que haya un clima superior; y en Edimburg tanto llover es lo que enfriá a la mujer. Pero los novios cuando van con ilusión

	y con afán, bajo un paraguas coquetón se guardarán del chaparrón. Pues al revés, a un español, igual si llueve o si hace sol siempre le ves loco de atar y decidido a enamorar.
FIFI	Muchas pedimos por favor: ¡Oiga, señor, tápeme usted...! por ver si entramos en calor con el amor de un escocés. ¡Vaya una mujer! ¡Vaya una gachi!
GENO.	¡Esta ciudadana va a ser pa mí!
CABRAL.	¡Es una pochez!
LOS DOS	¡Es un bibelot!
GENO.	¡En cuanti que llueva la tapo yo!
CABRAL.	Quiero ir a Hawái, o ir al Broadway,
LOS DOS	para buscar al hombre que yo soñé... Si allí no lo hay, entonces... ¡ay...!
FIFI	con el que caiga yo me conformaré... Esta me «pái» que se las «trai»
ELLOS	pues pide Chevalieres, ¡ay, qué caray...! Para encontrar un hombre cañón todo fuego y pasión, quiero ir a Hawái, o ir al Broadway.
FIFI	(Hacen mutis. En este momento suena dentro, muy potente, el claxon de un autocar.) (Oscurto.)

(Al darse la luz hay en escena un autocar de tamaño natural y practicable. Descienden de él 16 ESCOCESAS, y ejecutan, con FIFI, un bailable. En un roto de la orquesta, recitan Fifi y las Escocesas, lo siguiente:

FIFI y      |      *Güil yu tiken may frend at du yu da*  
ESCOG.      |      *A güan tu vidi brandy kismi te for tu.*

## Hablado

PLAY	(Entrando en escena con BARTOLO, CABRALES y GENOVEVO.) Aquí tienen <i>ostedes</i> a las demás.
BARTO.	Hola, galanas. ¡Muy guapas toas...! Anda, Genovevo, súbetelas al Ayuntamiento pa empezar <i>desegüifa</i> a sorteárlas.
GENO.	(A las Escocesas.) Niñas... al salón de actos!
	(Empiezan a hacer mutis las Escocesas y tras ellas, Genovevo.)
FANNY	(A Bartolo.) ¿ <i>Mí</i> también va con ellas?
BARTO.	Tú no entras en sorteo.
CABRAL.	¿Cómo que <i>no</i> ?
BARTO.	Porque como Alcalde constitucional, tengo la facultad de elegir, y esta rubita viene a mi casa.
CABRAL.	(Indignado.) ¡Protesto...! En este asunto debemos ser tóos iguales. ¡Ahora <i>mesmo</i> voy a enterar a los mozos de este caciquismo!
	(Mutis.)
FIFI	(A Fanny.) Mi enhorabuena, Fanny. ¡Va a hospedarte nada menos que la primera autoridad del pueblo!
FANNY	¡Oh, sí!
BARTO.	(Aparte.) ¡Pues tampoco esta morenita está como pa echarla al cesto de los papeles...!
	(A Fifi.) Bueno, oye: mira... hoy ya l'he dao palabra a la rubita; de móo que quié <i>icirse</i> que a ti te hospedo mañana...
FIFI	Es usted muy simpático y muy amable...
BARTO.	(Inicia el mutis.)
	(Encandilado.) ¡Ay, qué me paece que dejó a la otra pa mañana...! (Vase tras Fifi.)
FANNY	<i>Mí</i> quiere preguntar si este señor que me hospeda tiene instalada en su casa la radio.
PLAY	<i>Securamente</i> . ¿Por qué?
FANNY	Porque mi prometido, que como <i>usted</i> , sabe es violinista, da esta noche un consierto <i>moy</i> interesante en Edimburgo y <i>mí</i> quie-re oírele.
PLAY	¿Pero lo van a radiar?

FANNY Oh, yes. Todo el mundo quiere escuchar el consierto de mi novio. Es un virtuoso del violín.  
PLAY (Viendo a BARTOLO entrar en escena.) Aquí viene el Alcalde. Oh, señor Alcalde, miss Fanny, tiene un capricho y quiere pedir a *usted* un favor.  
FANNY Mí tiene verdadero interés en dedicar esta noche a oír la radio.  
BARTO. (Extrañado.) ¿Oír la radio?  
FANNY ¿*Osted* tiene hecha en su casa instalación? Sí; el año pasao compré un aparato de cinco lámparas, pero mi mujer, a fuerza de querer a toas horas oír los conciertos, lo ha dejao inservible. De móo que como si no.  
FANNY ¡Oh, qué contrariedad...!  
BARTO. (Indignado.) ¿Cómo contrariedad...? ¿Pero usté oye esto, míster...? ¡Después de los cuarenta días que llevamos *in albís*, salirse ahora con que se quíe dedicar a la radio...! Amos, que no hay derecho...  
PLAY Verdaderamente. No le haga *osté* caso. Son bagatelas, frivolidades, *iblat, blaf!*  
BARTO. Claro, hombre. (Hacen mutis Bartolo y Sir Play por la izquierda.)  
FANNY ¿Y cómo oiría yo el consierto de mi prometido?  
CABRAL. (Por donde hizo mutis. Viene muy furioso.) *Güeno*; yo entro en el Ayuntamiento, y me opongo al sorteo.  
FANNY Oh, ¿qué le pasa a *usted* para estar tan furioso?  
CABRAL. ¡Que han decidio que el sorteo se haga sólo entre los casaos, y esto es un abuso por el que no paso, ea...!  
FANNY Mí también está disgustada con el hospedaje que me toca.  
CABRAL. ¿Pues y eso?  
FANNY Mí tenía esta noche una gran ilusión... Mí quería cogér la onda...  
CABRAL. (Extrañado.) ¿La honda...?  
FANNY Oh, sí...  
CABRAL. (Aparte.) ¡A quién querrá ésta dar una pe-

drá? (Alto.) Pues habérmelo dicho, porque manejando la honda, soy yo el amo.  
*Osted*...? ¡Oh, qué alegría...! Entones esta noche voy a su casa.  
¿No ibas a la del Alcalde?  
Oh, no... Mí está *moy* disgustada con él... Mí quería esta noche haserme la ilusión de estar cerca de mi novio... Serrar los ojos... Recordar cómo toca...  
(Aparte.) ¡Arrea...!  
Y este señor Alcalde me ha dicho que no puede complaser mis deseos...  
(Sorprendido.) ¿Que no puede...?  
No... Díse que tiene el aparato estropeado.  
(Aparte.) ¡Mi madre, qué descubrimiento...!  
(Alto.) ¡De móo que el señor Alcalde...?  
Esto me ha dicho: que se lo estropeó su señora de tanto usarlo.  
Ah, ¿sí...?  
Por lo visto quería música a todas horas.  
(Aparte.) ¡Caray con la señá Remedios!  
Y se lo ha dejado inservible.  
Claro. Es lo que traen los abusos. *Güeno*, pues tú no te apures; vienes a casa y asunto arreglao.  
¡Qué alegría...! Yo soy *moy* contenta, porque *usted* no sabe cómo toca mi novio. ¡No hay quien toque como él!  
*Güeno*, eso ya se verá; porque cása uno hace lo que puede...  
Voy a decírselo al señor Alcalde... Oh, pero mí no quiere proporcionar a *usted* muchas molestias. *Osted* lo prepara todo, deja su aparato en mi mesilla de noche, y se va. (Perplejo.) ¿Que me vaya?  
Yo misma lo enchufaré. (Mutis izquierda.) ¡Pues ahora sí que lo entiendo menos!  
(Entrando, con un ojo amoratado.) ¡Oh, señor Cabralas...! Mí no comprende hospitalidad española... Todos se matan por hospedarme señoritas, y en cambio a mí... ¡mire *usted*...!  
¡L'han hincha un ojo...!  
Pregunté a uno si quería hospedarme y después de desirme *moy* enfadado que le

había tomado cambiado no sé qué número, me dió un terrible puñetazo...  
¡Claro...!  
¡Y no hay quién me hospede!  
(Saliendo.) No se apure usté, mister; que a usté lo hospedo yo.  
(Indignado.) ¿Qué dices?  
Que lo he oido tóo, y a mí no me la das tú con la rubiales esa, ya lo sabes. (A Sir Play.) Conque, prepárese usté que le voy a tratar de primera. Además, le enseñaré el pueblo, y le llevaré a verlo tóo.  
¡Oh, zenquia...! Pero mí lo que quisiera presensiá es una romería típica.  
Hombre, pues pa eso haber venío por San Juan. ¡Menúa fiesta armamos...! Los mozos nos reunimos la víspera en ca del Mayor-domo, pa prepararlo tóo.  
Y las mozas nos juntamos en la noria, y allí ensayamos las canciones para la fiesta.

#### O S C U R O

#### Música

(Aparece un telón de paisaje campestre con una gran noria. Sale ROSALIA y cuando lo indica la partitura ALDEANAS con zuecos.)

ROSALIA  
A pedirme amor  
vienen tras de mí...  
—«Rosalía, Rosalía,  
cómo estoy por ti...!»  
y por ese amor  
me acompañarán  
a la alegría romería  
de San Juan.  
Murmurando van  
frases de querer:  
—«¡Rosalía, Rosalía...!  
¿cuándo puede ser...?»  
Y a su terquedad  
suelo responder:

Vamos a la romería  
y hablaremos al volver.  
Al llegar el atardecer  
oiré con emoción  
las palabras de su querer  
de la dulzaina al son.

Tralalala...  
Oigo su canción  
que repite así:  
—«¡Rosalía, Rosalía,  
vene junto a mí...!  
Déjate besar,  
anda ya, mujer,  
porque un beso es alegría...»  
Y yo... ¡claro...! ¿qué he de hacer?

(Baile de zuecos y mutis. Oscuro. La decoración anterior empieza a transparentarse, dejando ver muy poco a poco la decoración final de acto. Este representa una romería típica, de una policromía deslumbradora. En el telón y en las fermas irán pintadas infinitud de figuras en distintas posiciones y de diferentes tamaños hasta perderse en la lejanía, para dar sensación de multitud. Todas estas figuras pintadas con trajes exactamente iguales a los que sacan los artistas a escena. Aparecen bailando unas parejas. Un mozo canta.)

MOZO

Al ir a la romería  
se puso la saya nueva,  
por ver si yo la quería,  
¡que dale la vuelta,  
que vuélvela a dar...!

Tan guapa la ví aquel día  
que en su mirar preso quedé...  
La saya que se ponía  
¡que dale la vuelta,  
que se la quité!

Vaya una coplica  
más intencionada.  
¡La echa de seguro  
por una casada!  
¡Venga paloteo  
que al bailar te veo  
como yo me imaginé.

TIPLES

TODOS

(Baile de paloteo por los mozos. En el fuerte vuelve a cantar.)

MOZO

Pa las mozas traigo yo el corazón  
por si alguna me lo quiere robar;  
pa los mozos que me busquen cuestión  
muchos redaños al pegar.  
Romería que mi vida ha de ser,  
porque cojo de tus besos la flor...  
¡Romería del amor...!  
¡Hoy va a ser mío tu querer,  
mujer!

(En este momento sale ROSALIA con las de los zuecos y cantan.)

ROSALIA

Tra la la la...  
Oigo su canción  
que repite así:  
«¡Rosalía, Rosalía,  
vente junto a mí!  
Déjate besar  
anda ya, mujer,  
porque un beso es alegría...»  
Y yo... ¡claro!, ¿qué he de hacer?  
Pa las mozas traigo yo el corazón  
por si alguna me lo quiere robar;  
etc., etc.

TODOS

(Se unen los ritmos del paloteo y los zuecos en un bailable de extraordinaria animación, y, entre gritos de entusiasmo, cae el telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



## ACTO SEGUNDO

### CUADRO TERCERO

Plazuela de Valdeperales de la Sierra. A la derecha puerta de la «Posada» con cartel indicador; detrás término libre de calle. A la izquierda dos términos libres. Es por la tarde.

(Al levantarse el telón aparece la escena sola. Inmediatamente se oye dentro, por la derecha, bofetadas y voces de: ¡Socorro...! ¡Que se matan...! y entra a escena BARTOLO.)

#### Hablado

- BARTO. (Dirigiéndose al lateral por donde ha entrado.) ¡Traerlos p'acá, que no quiero escándalos en la calle...!
- PRIMI. (Tratando de desprenderte de MELENDO que viene sujetándole.) ¡Suéltame, que lo acogoto...!
- MACARIO (Que sale forcejeando con FULGENCIO que trata de contenerle.) ¡Acogotarme a mí...? ¡Suéltame usté, y verán!
- TODOS ¡Quietos...!!
- BARTO. ¡Pero, pué saberse por qué *sus* ponéis así!
- PRIMI. Por el sorteo. Porque si usté, como Alcalde, ha elegido a la que más l'ha gustao, yo, como teniente alcalde, elijo a la Fifi.
- MACARIO Y yo, como secretario, digo que la Fifi té que ser primero pa mí.
- PRIMI. (Indignado.) ¡No señor...! Tié que ser pa mí primero.

GENO.  
BARTO.  
GENO.

(Saliendo por la izquierda.) ¿Qué pasa?  
Náa, que tóos quién que les toque la Fifi.  
¡Alto...! La Fifi m'ha tocao a mí en el sorteó hecho con toa legalidá, y no se la cedo a nadie.

BARTO.

Además, que a vosotros ya *sus* han correspondio otras; no sé de qué *sus* quejáis.

MELENDO

(A Primitivo.) A ti, esa espigadilla, que es *mu* pizpireta.

PRIMI.

Pero no debo ser su tipo; porque cuando he ido a darle la noticia, se m'ha ocurrió adelantarle un abrazo a cuenta de esta noche, y m'ha soltao una *gofetá* que l'ha oido hasta el boticario.

FULGEN.

Pero, ¿de qué discutís?

GENO.

¡Que no están conformes con el sorteó!

FULGEN.

¡Ah, pues hay qu' respetarlo, porque es lo legal. Y hemos quedao en que la que ha elegido pa hoy el señor Alcalde, que es esa Fanny, me toca a mí mañana.

GENO.

Sí señor. Y la Fifi, hoy es pa un servidor, y mañana pa Cabrales.

BARTO.

A vosotros ya *sus* tocará la Fifi en su día. Conque, hale, a hacer las paces ahora a la taberna, como unos caballeros.

MACARIO

(Resistiéndose.) Señor Alcalde, es que éste m'ha dicho...

BARTO.

Ah, y náa de enzarzaros otra vez, que no *quió* escándalos. Dejar los insultos p'al jueves, que tenemos sesión en el Ayuntamiento.

PRIMI.

¡Esto tié que solucionarse ahora *mesmo*!

BARTO.

¡Ea, ya estoy harto! ¡Largo de aquí! (Dándole un puntapié.)

PRIMI.

¿Ve usté? A mí con razones se me convence *desequía*.

MACARIO

¡Y a mí! Pago una ronda en la taberna.

MELENDO

Vamos. (Mutis Primitivo, Macario, Fulgencio y Melendo.)

BARTO.

(A Genovevo.) Aprende a tener carácter y a hacer respetar la autoridá; no tú, que tóos dicen que te tién acobardao.

GENO.

¿Quién dice eso?

BARTO.

El *mesmo* Cabrales comentaba ayer, que en cuanto hay una riña sales tú de naja.

GENO.

(Picado.) Si fuámos a hacer caso de tóo lo que dice Cabrales... Hace un rato estaba en la taberna contándoles a tóos que si usté... amos, que s'ha enterao por la rubita de... de eso que le pasa a su aparato...

BARTO.

¿El qué?

GENO.

Eso que l'ha dicho usté a la Fanny de que se le ha estropeao su señora...

BARTO.

Ah, sí. Hombre, sí que me contrarió... Y lo siento más que náa por mi mujer... Le proporcionaba tan *güenos* ratos... En fin, cuando hagamos las paces, pa que se consuele, le compraré un gramófono.

GENO.

¿Un gramófono? (Aparte.) ¡Pues no veo el consuelo por ninguna parte! (Alto.) Pero..., étan inservible s'ha quedao?

BARTO.

No hay modo de hacerle funcionar. Hombre, y ahora que caigo... Tú que eres tan habilidoso... ¿No me lo podías arreglar pa esta noche?

(Asustado.) ¡Yo...?

GENO.

Así se salía la rubita con su gusto. Pues mira, es una gran idea... Vente luego por casa, y le echas un vistazo.

BARTO.

(Cómicamente resignado.) Bueno; iré, señor Alcalde; pero conste que esas no son funciones propias de un municipal...

GENO.

¡Siempre lo has de hacer tóo *mermurando*! (Bartolo hace mutis por la derecha.)

GENO.

¡Y tóo por cuatro pesetas diarias...! ¡Es lo único que me quedaba por ver!

CABRAL.

(Saliendo por foro izquierda.) ¡Hombre, Genovevo; me alegró de encontrarte!

GENO.

¿Qué te ocurre?

CABRAL.

Ná, que voy por la taberna ande me están esperando los mozos pa ensayar la serenata que pensamos darles esta noche a las escocesas.

GENO.

¡Ah, sí!

CABRAL.

Y como tú de soltero eras el mejor rondaor, se m'ocurre que nos eches una mano, a ver si nos ayudas a recordar las coplas del año pasao.

GENO.

No tengo inconveniente. Díles que vengan y ensayamos aquí. Pero también sois pri-

CABRAL.

mos los mozos; darles serenata, encima de que no entráis en el sorteo.  
**Güeno;** de eso hay mucho que discutir.  
 (Al foro derecha.) ¡A ver, los de la rondalla!  
 ¡Venir p'acá!

### Música

CABRAL.

(Sale la rondalla de mozos.)  
 Templad las guitarras,  
 que quiero que suene  
 la ronda de mozos  
 como un orfeón.

MOZOS

Entona las coplas  
 del año pasao,  
 a ver si son propias  
 para esta ocasión.

GENO.

Yo empiezo a cantarlas  
 y tú las terminas,  
 y de esa manera  
 las pués recordar.

MOZOS

Invéntate alguna  
 que tenga salero.

CABRAL. y  
GENO. {

¡A ver si servimos  
 para improvisar!

### I

GENO.

Cuando salgo yo de ronda,  
 al cantarles mis canciones,  
 las mujeres, por mirarme,  
 se empinan todas  
 tras los balcones.  
 ¡Jolín, jolán!

CABRAL.

La intención de mis cantares  
 luego todos adivinan  
 y ya no son las mujeres,  
 son los maridos  
 los que se empinan.  
 ¡Jolín, jolán!

GENO.  
CABRAL.

Dale ya al bordón  
 pa que suene más.  
 Dale afinación  
 dale que le das.

GENO.

Dale que le das  
 que se puén dormir  
 dale, que acostás  
 no te van a oír.  
 Dale ya al bordón  
 pa que suene más  
 dale afinación  
 dale que le das.  
 Pero si al balcón  
 no están asomás,  
 a la conclusión,  
 dales dos patás.

MOZOS

CABRAL. y  
GENO. {

GENO.

El vestío de la boda  
 se lo bordan las mujeres,  
 se lo prueban de solteras  
 y se lo enseñan  
 a tó o el que quiere.  
 ¡Jolín, jolán!

CABRAL.

Y les pasa a muchas mozas  
 lo que a Paca la del Soto,  
 que ya tantas pruebas hizo  
 que al casamiento  
 lo llevó roto.  
 ¡Jolín, Jolán!

GENO.

### COPLAS PARA REPETIR

GENO.

Al venirnos a este pueblo  
 tóos los gatos nos **trujimos**,  
 sin dejar en Villadiego  
 más que ocho gatas que conocimos.  
 Pero entonces las mujeres  
 protestaron muy ladinas,  
 pues decían que pa todas  
 eran muy pocas ocho mininas.

CABRAL.

GENO.

La mujer del carretero  
 es bastante pinturera  
 y le gusta a todo el mundo  
 de un modo loco la carretera.

CABRAL. Y el marío está escamado  
porque tóo el que al pueblo viene  
dice así al bajar del auto:  
La carretera qué curvas tiene.

—  
GENO. Hace tiempo la Alcaldesa  
tié los piés muy delicaos  
y el marío se conduele  
de que le gasta mucho en calzao...

CABRAL. Pero dice el zapatero  
que es manía del Alcalde,  
porque él siempre a la Alcaldesa  
se la calzaba *cuasi* de balde

—  
GENO. Ordenó el Ayuntamiento  
consignar en los padrones  
el estaoo de las mujeres  
al lao del nombre de los varones.  
Y hubo mozo tan zoquete  
que en vez de poner al lao  
el estaoo de su novia,  
fué y a la novia puso en estaoo.

—  
GENO. A mi tío Feliciano  
se le ha roto la escopeta,  
pero el hombre que es muy listo  
la está vendiendo por piezas sueltas.  
CABRAL. Ya ha vendido los cañones  
y el gatillo que es de plata  
y aún espera confiado  
que le den algo por la culata.

### Hablado

CABRAL. Muy bien. A ver si sale así a la noche.  
Vamos ahora a echar un trago. Se te invita,  
guardia.

GENO. ¡Andando! (Bis de orquesta y mutis de todos por la  
izquierda. De la posada salen SIR PLAY, ESCOCESA  
SA 1.<sup>a</sup> y varias ESCOCESAS.)

PLAY Salgan *ostedes*. Ya sabe cada una en casa  
de qué vesino ha de hospedarse esta noche.  
*I Yes!*

ESCO. 1.<sup>a</sup>

PLAY Ahora les ruego procuren molestar lo me-  
nos posible, y tratar *moy* cariñosamente a  
estos sensillos aldeanos, para corresponder  
a su amabilidad extraordinaria.

*Old raid.*

ESCO. 1.<sup>a</sup> Mañana hay que madrugar. A las ocho en  
punto seremos todos frente al Ayunta-  
miento, para ir a la Cueva a empesar la ex-  
ploración.

PLAY (Entrando con JOSÉ RAMÓN por segundo izquierda.)  
FANNY Venga *osted*. Sir Play, *míva* a presentarle...  
JOSE R. El prometido de Miss Fifi, que acaba de  
llegar.

PLAY ¡Oh, *mocho gosto...*! Sir Play, Director de  
la Sociedad de Historia Natural de Edim-  
burgo, a su disposisión.

JOSE R. (José Ramón viste traje de montar a caballo, fusta, etc.)  
Honradísimo: José Ramón Víctor Aurelio  
de Hinestrilla, Ruiz del Alamo, Pérez de  
la Ossa y Lacerda.

PLAY (Reverencia.) ¡Oh...!  
JOSE R. Primogénito de don Diego María de Hinestrilla,  
ex-Marqués de los Pazos, ex-Conde  
del Páramo, ex-Caballero de Isabel la Católica,  
ex-Ministro, ex-senador y ex-propie-  
tario en Andalucía.

PLAY (Como antes.) ¡*Old raid!*  
FANNY Oh, qué contenta va a ser miss Fifi... (A las  
escocesas.) ¿Dónde está...?  
ESCO. 1.<sup>a</sup> Vamos a avisarle. (Váñese las escocesas por lateral  
izquierda.)

JOSE R. Oh, muchas gracias, señoritas. (A Fanny y a  
Sir Play.) ¡Ardo en deseo de verla...!  
FANNY Ella le esperaba impaciente.

JOSE R. (Tan cursi y redicho como siempre.) La pobre es  
que no puede vivir sin mí... Me adora, pese  
a mi cambio de fortuna...  
PLAY Oh, épero osté...?

JOSE R. Sí, señor. Nunca creí llegar a esta desgra-  
cia. ¡Hace seis meses que tengo que tra-  
bar para vivir...! Es vergonzoso, ¿verdad...?  
PLAY ¡Oh, no...! Incómodo nada más.

JOSE R. ¡Si levantase la cabeza mi bisabuelo, el Al-  
mirante Filiberto Pérez de la Ossa y La-  
cerda!

PLAY Pero, *¿osted* desciende del Almirante Lacerda?  
JOSE R. Corre por mis venas su sangre gloriosa.  
FANNY ¿Por parte de su padre...?  
JOSE R. No, señorita. Lacerda es mi mamá.  
PLAY (Admirado.) ¡Oh...!  
JOSE R. Pues bien; si como digo, mi bisabuelo el Almirante Lacerda, levantase la cabeza, la volvería a bajar al ver que su biznieto se dedica a hacer seguros de vida.  
PLAY *¿Osted?*  
JOSE R. (Con tristeza.) Soy agente de seguros, y vivo gracias a las primas que voy cobrando.  
¡Ah, pero ahora le aseguro yo a usted...!  
PLAY (Asustado.) ¡Oh, no...! ¡A mí, no...! ¡*Zenquía...*!  
JOSE R. Digo que yo le aseguro que, aunque la profesión sea tan honrosa como la que más, yo estoy abochornado. ¡Esto de los seguros es tan inseguro!  
FANNY Ahí llega miss Fifi.  
FIFI (Entrando por la izquierda.) ¡José Ramón Víctor Aurelio...!  
JOSE R. ¡Luisa Fernanda Carlota Josefina...! (Se estrechan las manos. El se las besa.)  
FIFI ¿Qué tal el viaje...? ¿Cómo han quedado en tu casa?  
JOSE R. Muy bien todos.  
FIFI ¿Y tu hermano Antonio Miguel Francisco León...?  
JOSE R. Conmigo, pasando una temporada en la finca de tita María Lucrecia Irene...  
PLAY ¡Oh...! Si siguen preguntando por la familia, se nos hace de noche.  
FIFI ¿Habrás venido a caballo?  
JOSE R. He traído la jaca que me regaló mi tía Irene; la jaca que, como te decía en mis cartas ha ganado varios premios en las carreras. Ah, *¿la Señorita?*  
FIFI Ya verás qué animal más hermoso. ¡Y cómo trotá! En dos horas ha hecho las cinco leguas de camino.  
PLAY (Dirigiéndose a los novios.) Nosotros les dejamos solos para que se disen las *tonterías* del *enamoramiento*.

FIFI Muchas gracias, Sir Play.  
PLAY No olvide que mañana empesamos la exploración en la Cueva de Serroblanco para buscar los fósiles de huesos...  
FIFI ¿Y nos será fácil dar con ellos...?  
PLAY ¡Oh...! Mí ha estudiado bien el plano... Mister Klaint *asecuraba* que estarían en las paredes, pero mí cree que los encontraremos en el suelo.  
FIFI ¿Entonces habrá que hacer excavaciones...?  
PLAY Oh, yes. Y por si se dan algún golpe, o se arañan con las stalactitas, no olviden llevar el botiquín con vendas, árnica y todo lo necesario.  
FIFI Descuide usted, Sir Play.  
PLAY Ahora los dejamos solos. ¡Vamos, miss Fanny?  
FANNY *Old raid.* (Inclinación ceremoniosa a José Ramón y mutis de los dos.)  
JOSE R. Oye, ¿por qué te interesan tanto esos huesos?  
FIFI ¿Pero no sabes? Es que han creado un premio de mil libras para la muchacha que más se distinga en este viaje de estudios.  
(Con cierto misterio.) Por eso quiero adelantarme a mis compañeras, y explorar la Cueva yo sola.  
JOSE R. ¿Te vas a atrever...?  
FIFI Ha prometido acompañarme un brutote del pueblo, que conoce la Cueva palmo a palmo. Le daré el azadón y el pico para que haga el trabajo rudo de las excavaciones.  
JOSE R. Entonces, estoy viendo que las mil libras son para ti...  
FIFI (Cariñosa.) ¿Y a qué no adivinas a qué pienso dedicarlas? ¡A nuestro viaje de novios!  
JOSE R. Eso es. iremos a Costa Azul, o a Costa de Plata... ¿A qué Costa quieres que vayamos?  
FIFI (Riendo.) A costa de las mil libras. Pero calla, que ahí viene Cabrales.  
JOSE R. ¿Qué Cabrales?  
FIFI El pastor que me va a acompañar a la Cueva.

JOSE R. Pues mientras hablas con él, voy a decir que le echen un pienso a la *Señorita*.  
FIFI Oye, a propósito: me podías hacer un favor. Como la Cueva está algo distante del pueblo, le dejas a Cabrales tu jaca, y así llegamos antes que las demás.  
JOSE R. Pero, dese Cabrales sabrá tratarme bien el animal? Mira que la *Señorita* es una jaca que no se deja llevar por cualquiera.  
FIFI Tú pregúntale.  
JOSE R. Ahora cuando vuelva me lo presentas. Adios, rica.  
FIFI Que no tardes. (Matis José Ramón a la posada.)  
CABRAL. (Entrando por la izquierda.) ¡Ánda, si está ahí la Fifi!  
FIFI ¡Cabrales! Venga usted, hombre. Pero, ¿dónde se mete que llevo media hora buscándole por todo el pueblo?  
CABRAL. ¿Es que pasa algo?  
FIFI Es que quiero que me diga si de verdad no tiene usted inconveniente en llevarme a la Cueva.  
CABRAL. ¡Si no deseo otra cosa...! (Aparte.) Esta quié ocupar el puesto de la Prudencia. (Alto.) Si quiés, te llevo ahora *mesmo*.  
FIFI Ahora no habrá bastante luz,  
CABRAL. ¿Y qué falta hace?  
FIFI No, no... Hay que pensar que en lo que vamos a hacer, hemos de emplear cinco o seis horas seguidas.  
CABRAL. ¿Cinco o seis horas seguidas?  
FIFI Eso, por lo menos.  
CABRAL. (Aparte.) ¡Pero qué ilusiones se hacen algunas!  
FIFI Por eso he pensado que me lleve mañana muy tempranito. Quiero adelantarme a las demás. Ser la primera.  
CABRAL. ¡Lo serás! Pero oye, ¿es que las otras también *quién* ir a la Cueva?  
FIFI ¡Claro que sí! ¡Todas!  
CABRAL. (Aparte.) Me voy a poner como el chico del esquilaor.  
FIFI ¡Tengo una impaciencia por empezar el trabajo...! Estoy segura del resultado: en

cuanto entremos usted y yo en la Cueva, damos con los huesos en el suelo.  
¡Eso, descontao!  
CABRAL. Prepárese usted, que voy a hacerle trabajar mucho... No pienso descansar hasta que no dejemos toda la tierra removida... (Asombrado.) ¡Releñe...! ¡Tanto hay que bregar!  
FIFI En esto se sabe cuándo se empieza, pero no cuándo se va a acabar. A lo mejor comenzamos los tanteos en un sitio, y tenemos que seguir en otro; y quién sabe si al final acabaremos subiéndonos por las paredes...  
CABRAL. Pero, oye, oye, tú; eso ya es hacer títeres...  
FIFI No se asuste. Llevaré el botiquín preparado.  
CABRAL. (Con extrañeza.) ¿El botiquín?  
FIFI Claro. Con árnica para los golpes, tafetán para los arañazos...  
CABRAL. (Escamadísimo.) ¡Uyuyuy, qué ideicas lleva...!  
FIFI Esta debe ser aficiona a las luchas greco-romanas. (Alto.) T'advierto que a mí no me gusta tomar estas cosas tan a pecho.  
CABRAL. En cambio yo no voy a dormir pensando en mañana... Me conozco, y sé que no estaré tranquila hasta que le vea a usted hincar el pico.  
FIFI ¡Ah, sí...? ¿Pues sabes lo que te digo...?  
CABRAL. Que en esas condiciones no voy yo a la Cueva.  
FIFI (Sorprendida.) ¿Cómo?  
CABRAL. ¡Lo que oyes!  
FIFI Yo que me hacía tantas ilusiones de ir con usted, que conoce bien aquéllo... Porque usted me dijo que había ido otras veces...  
CABRAL. Sí; pero no con esas *desigencias*, caray...  
FIFI (Poniéndose muy zalamera para convencerle.) Vamos, no sea usted malo... Venga aquí, míreme a los ojos y contésteme... (Mimoso.) ¿Verdad que no va usted a negarme ese capricho?  
CABRAL. Que no, jea...! ¡Que he dicho que no, y no...!  
FIFI (Que en este momento figura que ve a su novio.) ¡Es-

pere un momento...! (Va a la puerta de la posada y llama.) ¡José Ramón Víctor Aurelio!  
CABRAL. (Asustado.) Oye, épa qué llamas a tanta gente?  
FIFI Si es mi novio. Le voy a presentar... (A JOSE RAMON, etc., etc. que entra en escena.) Mira... El señor, es Cabrales.. Con el que te he dicho que voy a ir a la Cueva.  
CABRAL. (Perplejo.) ¡Arre...! ¡Y se lo ha dicho al novio...! De aquí salimos a *gofetás*..  
FIFI Pues ahora se vuelve atrás. Tienes que ayudarme tú a convencerle...  
JOSE R. (A Cabrales.) Hombre, se trata de un capricho, y no debe usted negarse...  
CABRAL. (Asombrado.) Pero, ¿usted, siendo el novio de la joven, la deja ir... amos... sin reparar en los peligros?  
JOSE R. Ni ahora de novio, ni luego de casado, seré yo un obstáculo para lo que constituye su profesión.  
CABRAL. Ah, vamos; comprendió... (Aparte.) ¡Este es un macarra...!  
FIFI (Siempre mimosa.) ¡Venga usted conmigo, hombre...! No lo piense más...  
CABRAL. (A José, etc., etc.) Quedamos en que usted... no se molesta...  
JOSE R. ¿Molestarme...? Antes al contrario: agradecidísimo... Y si de algo les sirve mi ayuda, estoy dispuesto a ir a echarles una mano... Gracias, no hace falta. ¡Ya nos apañaremos nosotros!  
CABRAL. (Muy contenta.) Entonces se decide por fin, verdad...? ¡Ay, qué alegría...!  
FIFI ¡Güeno, iré... (Aparte a ella.) Pero, a condición de que *haiga* formalidá... Náa de botiquines.  
CABRAL. Voy a disponerlo todo. Ahí les dejo a ustedes.  
JOSE R. (Besándole la mano.) Adiós, monina...  
FIFI Dale las gracias en mi nombre; y no te olvides de lo de la jaca, que me darás una alegría. (Mutis.)  
JOSE R. ¡Pobrecilla...! Habrá usted visto que me adora... Es que tengo un atractivo, que vuelve locas a las mujeres... (Confidencial.)

Todas en el fondo son unas infelices... Se enamoran de uno y... (Vanidoso.) Ya ve usted esta chica... Trabajando todo el año en Escocia, y ahora aquí, para ver si gana mil libras... ¿Y sabe usted lo que quiere hacer con ellas? ¡Gastárselas conmigo...!  
(Con sorna.) Se vive, éch, se vive.  
¿Qué le parece...?  
(Aparte.) Pero, iqué cara más dura tiene el tío...! (Alto.) Hombre, a mí no me gusta hablar... Pero, jamos, por náa del mundo tendría yo la profesión de usté...!  
¿Cómo...? ¿Usted sabe...?  
¡Que l'he conocío...! (Con desprecio.) ¡Usté vive de media docena de primas...!  
(Aparte.) ¡Hasta un patán tiene que avergonzarme con los dichosos seguros... (Alto.) Sí, señor; de unas primas vivo... ¡Y si viera usted con cuánto trabajo...! Los desprecios que tiene uno que aguantar... ¡Y que no hay más remedio que hacer la vista gorda...! Hombre, sí que pasará usté sus bochornos...  
No lo sabe usted bien. Ir detrás de un señor días y días para proponerle el asunto, llamarle por teléfono, insistir... Y cuando parece que ya lo acepta, se sale diciendo que la prima es muy alta.  
Güeno pero eso... Con llevarle otra más baja, está arreglao.  
Ah, claro; es el recurso que queda: proponerle una menor.  
¿Una menor...? Caray, así se convence a cualquiera...  
(Aparte, muy contento.) ¡A que le hago a éste un seguro...? (Alto.) Para usted tengo un asunto precioso. A su edad, le conviene de cincuenta años.  
¡Pues vaya una gángra que me propone!  
Le advierto a usted que a esos años, la prima resulta baratísima; casi de balde.  
Ya me lo figuro; pero, amos, es que hay cosas que ni regalás.  
Aguarde un momento, que voy a recoger del bolso de viaje las tarifas, y en se-

guida vuelvo a decirle con exactitud lo que puede costarle. (Aparte al mutis.) ¡Me parece que lo tengo convencido! (Vase por la derecha.) ¡Este quié sacarme los ahorros! Pero, ¡qué de sinvergüenzas andan sueltos por ahí...! (Entrando alarmado.) Oye tú, Cabrales. ¡Es verdá lo que acaban de decirme? ¡El qué?

CABRAL.  
GENO.  
CABRAL.  
JOSE R.  
GENO.  
CABRAL.  
GENO.  
JOSE R.

Que ha llegao al pueblo el novio de la Fifi. Pues no te han engañaao. (Rabioso.) ¡Maldita sea! Después de tener la suerte de que me *haiña* tocao en el sorteo la que más nos gustaba a tóos, venir ahora ese tío a estropearme la noche... ¡Tendré mala pata!

No te asustes, que ese no te estropea náa. Es de los complacientes.

¡Ah, si! ¿Y tú, cómo lo sabes?

Acabo de hablar con él, y me ha dicho que está dipuesto a dejarme a la Fifi pa que me la lleve mañana a la Cueva. Conque, calcula.

¿Pero el novio...? ¡Eso no pué ser, Cabrales! ¡Tú *delirias*!

¡Es que no te lo creés! Pues mira; ahí sale. (Señalando a la posada.) Pregúntale, y verás.

Ah, ¿pero ese es el novio? Entonces es el que he visto llegar a caballo hace un rato. (Que ha salido a escena durante el párrafo anterior, dice al ver a Genovevo, aparte.) Hombre; un municipal. (Alto.) Buenas tardes.

Felices.

(Aparte a Genovevo.) Pregúntale sin miedo.

(Aparte.) Iré con tiento, no *haiñas* entendío al revés, y me sacuda una torta. (A José Ramón.) ¡De modo que usté es el novio de la señorita Fifi!

Para servirle.

Oiga, ¿Y es posible, que con lo bruto que es éste, le deje usté la señorita pa que la lleve a la Cueva?

(Aparte.) ¡Es verdad! Me olvidaba de lo de la jaca! (Alto.) ¡Claro que se la dejo! Y no es que me agrade prestarla, pero me lo ha

pedido Fifi con tanto interés, que no he visto manera de negarme.

(Aparte a Cabrales.) Pues, sií que es de los complacientes!

CABRAL.  
JOSE R.  
CABRAL.  
JOSE R.

(Aparte a Genovevo.) ¡No te lo decía yo! Ahora, una cosa he de advertirle, amigo Cabrales. Usted se la lleva, pero tiene usted que tratarla con mucho mimo. Eso corre de mi cuenta.

Le digo esto, porque siempre que la he prestado a algún amigo, me la ha devuelto hecha una lástima. Sudorosa, despeinada... Por eso no se preocupe, que yo, si es preciso, le saco las ondas al agua. Sobre todo espero que no la fatigue demasiado, ni la obligue.

Vaya usté descuidáo. Sé lo que cumple hacer.

A todo esto, una pregunta: Usted, ¿cómo monta?

(Estupefacto.) ¡Hombre! Como todo el mundo. Eso no. Depende de la escuela; no es lo mismo la escuela inglesa que la escuela española. ¡A usted, quién le ha enseñado a montar?

(Más asombrado.) ¡A mí! ¡Nadie!

¿Es posible?

Le advierto a usté que aquí en la escuela no enseñan eso.

¡Y a lo mejor no sabrá usted montar a tres tiempos?

(Mirando a Genovevo, asombrado.) ¡A tres tiempos!

¿Y en qué consiste eso?

Muy sencillo. Pero hombre, sií eso lo sabe cualquiera! Uno, dos, tres... y en el voleo aprieta usted las rodillas.

¡En el voleo...? *Güeno*; eso del voleo no ha llegao aquí.

Se ve que no practica usted con frecuencia.

¡Hombre, claro! Aquí en el pueblo hay pocas ocasiones.

(Aparte.) A este lo tira mi jaca. (Alto.) Pues ojo con la *Señorita*, porque es muy inteligente, y como se dé cuenta de que usted no

está muy ducho, con lo fogosa que es, aca-  
ba usted en el suelo.  
**CABRAL.** ¡Ah, sí!  
**GENO.** ¡Caray!  
**JOSE R.** Por si acaso, tome la fusta (Se la entrega.)  
**CABRAL.** ¿Cómo? ¿Es que hay que...? (Acción de  
pegar.)  
**JOSE R.** ¡Ah, claro! Pero lo preciso nada más. Aho-  
ra, si se vé usted perdido...  
**CABRAL.** ¡Le doy un palizón que la mundo!  
**JOSE R.** Ya está usted advertido de cómo las gasta.  
Por mi parte se la puede usted llevar. Aho-  
ra, si mañana está usted que no puede te-  
nerse de los riñones y con agujetas en las  
piernas..., allá usted. (Mutis derecha.)  
**CABRAL.** ¡Rediez! ¿Sabes que al oír esto se me encoge a mí el corazón?  
**GENO.** ¡Se te encoge a ti y a cualquiera! A propó-  
sito; trae la fusta.  
**CABRAL.** ¡Qué vas a hacer?  
**GENO.** (Muy decidido.) ¡Que me toca a mí esta noche!  
¡Y yo te aseguro que esa no me tira al  
suelo!  
**CABRAL.** Pero, ¿quién iba a pensar que una mucha-  
cha que paece una mosquita muerta, tenga  
ese genio tan terrible?  
**GENO.** A mí que se me *feugaba* que era *mu* cari-  
ñosa y *mu* zalamera... ¡Y por eso nos gus-  
taba a tíos!  
**CABRAL.** ¡Como que no hay ná en el mundo que  
valga lo que una mujer zalamera...! Re-  
cuerdo que hace un año vino al *tiatro* una  
que salía a hacernos carantoñas a tíos, y a  
tocarnos la barbilla... y, pa remate, fué, y  
le dió al alguacil del Juzgao un beso en tal  
parte... (Señala un carrillo.) Lo cual que el al-  
guacil no s'ha lavao la cara *dende* enton-  
ces, porque no quié qué se le vaya el *pre-  
fame* que le dejó.  
**GENO.** Y cualquiera haríamos lo *mesmo*. ¡Es mu-  
cha mujer la mujer zalameria.

(OSCURO)

## Música

Decoración fantástica a gusto del pintor.

**ZALA. 1.<sup>a</sup>** (Desciende al patio de butacas por la pasarela y hace  
mimos y zalemas a varios espectadores, tocándoles la  
barbilla, atusándoles el pelo, etc., etc.)

La mujer que es dulce y zalamera  
y entre mimos todo lo promete  
de los hombres logra cuando quiera  
que en sus manos sean un juguete.  
Yo consigo todo de mi amante  
con mis travesuras de mujer,  
porque verle quiero  
de mis besos prisionero  
suspirando en un instante  
de placer:

¡Ay...!

Sé siempre zalamera  
cuando me des tu amor,  
que con zalamerías  
sabe mucho mejor.  
Sé siempre zalamera  
si un beso vas a dar,  
porque tus labios son  
flor de tentación  
que ha de hacer pecar.  
Yo consigo todo de mi amante  
con mis travesuras de mujer,  
porque verle quiero  
de mis besos prisionero  
suspirando en un instante  
de placer.

Ah...

**ZALAMERAS**

**ZALAMERAS**

(CORTINAS)

## CUADRO CUARTO

Patio de una posada de Valdeperales.

(Al levantarse el telón, la escena sola. Entran PRUDENCIA, REMEDIOS, ANTONINA, SOFÍA y CONCEJALAS, con los trajes del prólogo. Prudencia trae en brazos al hijo del Alcalde.)

### Hablado

PRUDEN. Entren ustés aquí a la Posáa, ahora que no nos ven los hombres.  
REME. Pasar todas, porque *quió* convencerme de que es verdá tóo eso que ésta nos ha dicho que va a pasar aquí en Valdeperales.  
PRUDEN. Ahora *mesmo* se cerciorarán ustés.  
REME. Pero, ¿cómo pué ser que el deputao les *haiga* mandao esas mujeres, si yo *misma* intercéte la carta en que se las pedían?  
ANTONINA ¡A ver si le han escrito otra vez!  
PRUDEN. Yo no sé si habrán escrito o no; el caso es que han venío unas escocesas, y se las han sorteao pa la noche.  
REME. ¿Pero es posible?  
PRUDEN. Como que su maríio me ha mandao que le llevase a usté al chico a Villadiego, porque esta noche tenía mucho que hacer con una rubita que le ha tocao en suerte.  
REME. ¡Ay, qué ladrón! Como eso sea verdá, le rompo un hueso. ¿Estáis dispuestas a hacer vosotras lo *mesmo* con vuestros maríios?  
TODAS ¡Sí! ¡Sí!  
REME. ¡Hay que darles un escarmiento!  
TODAS ¡Eso es!  
PRUDEN. No griten, que ahí viene el señor Alcalde, con el Genovevo y el Primitivo.  
REME. Pues vamos a escondernos, y así escuchamos lo que dicen.  
PRUDEN. Vengan ustés por aquí. (Mutis todas por la iz-

quiera. Por la derecha entran en escena BARTOLO, GENOVEVO y PRIMITIVO.)

BARTO. Pasar. Aquí no nos oye nadie, y podemos dejar dispuesto lo de esta noche.

PRIMI. Quedamos en que a las diez, el Sir Play ese, irá repartiendo a las escocesas casa por casa, y a las once, entraremos nosotros y etcétera, etcétera.

BARTO. Omite detalles. (A Genovevo.) ¡Está advertido el sereno de que a las once tié que cantar la hora!

GENO. Sí, señor; pero le ha surgío una duda.  
BARTO. ¿Qué duda?

GENO. Como él es uno de los tres monárquicos sin rey que hay en el pueblo, ni se atreve a decir como antes. «*Ave María Purísima*» ni quié cantar como usté ha mandao «*Salú y fraternidá*».

BARTO. Pues que diga: «*Salú y pesetas*.» A esas horas dá lo *mesmo*. Lo importante es que apenas *haiga* cantaao las once, te vayas tú (A Primitivo.) al transformador de la luz, y cortes la corriente, pa dejar el pueblo a oscuras, que es la señal convenía.

PRIMI. Pierda usté *cuidao*. (Relamiéndose.) ¡Y que vaya nochechita que nos espera!

GENO. ¡No me digas! ¡Quedrán ustés creer que estoy más emocionao que el día de mi boda! Se comprende: Yo soy más entero que tú, y estaba *cuasi* temblón al hacer la cama... Y que he preparao la alcoba que no cabé más de elegancia...

BARTO. ¡Ah, sí! PRIMI. ¡Menúas sábanas he puesto...! ¡Almidonás...! Y, pa que no falte detalle, siete colchones, cuatro mantas y una piel de oveja... ¡Como que *cuasi* se toca el techo...!

GENO. Pues yo he *prefumao* la alcoba con un *perfume* que tenía mi mujer...

PRIMI. ¡Maderas de Oriente...?

GENO. No... Debe ser inglés. Se llama... Flit.

PRIMI. ¡Flit...? ¡Y lo has echao...?

BARTO. El bote entero. A mí, en estos casos, no me gusta regatear.

GENO. Pues mira, llégate de un salto a abrir la

ventana, que no va a poder dormir la escocesa.

- GENO.** Como que si es un poco chinche la diña.  
**PRIMI.** ¡Caray! Pues voy p'allá.  
**GENO.** Espérate, que vamos contigo.  
**BARTO.** ¡Anda...! (Vánse por la derecha. Por la izquierda sale REMEDIOS indignadísima.)  
**REME.** ¡Golfos...! ¡Granujas...! Vais a saber cómo las gastamos las de Villadiego...! ¿De modo que a las once, y en nuestras propias casas...? ¡Pa que se fíe una del cariño de los hombres...! Porque estos que nos engañan ahora, son los mismos que de mozos nos juraban su querer, cuando íbamos llenas de ilusión caminito de la fuente... (Oscuro.)

### Música

(Aparece una decoración representando una fuente en las afueras del pueblo. Paisaje pintoresco. Toda esta decoración, así como los trajes de las artistas, y los cántaros que sacan, irán en los colores azul, y leve nota de amarillo, sobre blanco, de modo que imite lo más perfectamente posible, la loza de Talavera. La decoración ha de dar la misma sensación, que si fuera hecha en azulejos y el rompimiento primero, ha de ser orla del mismo estilo.)

- MOZA 1.<sup>a</sup>** Caminito de la fuente  
van las mozas del lugar  
con la cara sonriente  
por el ansia de llegar.  
Encendidos los colores  
y brillante su mirar,  
van pensando en sus amores,  
y se adornan con las flores  
que les echan al pasar.  
**TIPLES** Y al llegar a la fuente  
su amante aguarda,  
y le dice impaciente  
por lo que tarda:  
Capullito de rosa,  
yo me muero de sed,

TODAS

y tan solo en tu boca  
apagarla podré.  
Caminito de la fuente  
van las mozas del lugar  
con la cara sonriente  
por el ansia de llegar.  
Encendidos los colores  
y brillante su mirar,  
van pensando en sus amores,  
y se adornan con las flores  
que les echan al pasar.

**MOZA 1.<sup>a</sup>**

Calla, cantarito,  
no le cuentes a la gente  
lo de aquella noche  
caminito de la fuente...  
Has de ser discreto  
y guardar en el secreto  
que él me fué a besar  
antes de entrar en el lugar.  
Calla, cantarito,

TODAS

no le cuentes a la gente,  
etc., etc.

**MOZA 1.<sup>a</sup>** (Al mutis.)

¡Caminito de la fuente  
con la cara sonriente  
van las mozas del lugar!

TELÓN

### INTERMEDIO MUSICAL

### CUADRO QUINTO

Plazoleta del pueblo. Los primeros términos de los laterales, las casas de Bartolo y Genovevo. La de éste en el lado izquierdo y la del Alcalde en el derecho. Es de noche, pero una noche muy clara. Entradas a escena por las laterales.

### Música

(Al levantarse el telón aparece la escena sola. Se oye lejano sonar de guitarras que repiten el estribillo de la

SERENO serenata que han ensayado los mozos al comienzo del acto.)  
(Dentro, lejos.) ¡Las diez y meeediaaa...! ¡Y seeereeno...! (Termina la orquesta.)

### Hablado

PLAY (Entran en escena FIFI, SIR PLAY, FANNY y DOS ESCOCESAS por foro 2.<sup>o</sup> derecha.)  
(Señalándola.) Esta es la casa del Alcalde. Miss Fanny, aquí queda *osté*... Y ahí en la casa del señor Genovevo, dormirá miss Fifi.  
FIFI ¡Y que voy a coger la cama con unas ganas...! Porque es que estoy rendida de sueño.  
FANNY Mí también va a dormir a pierna suelta.  
PLAY Que *ostedes* descansen. Mí va a acompañar a estas otras señoritas. (Consultando una lista que lleva.) Osté a casa de Saturnino el herrero.... (A la otra.) Osté a la del alguacil...  
TODAS ¡Vamos! (Despidiéndose.) ¡*Gut nay!*  
PRUDEN. ¡*Gut nay!*! (Mutis simultáneo de Sir Play con las Escocesas por segundo izquierda, y de Fifi y Fanny a las casas de Genovevo y Bartolo respectivamente. Tras un momento de pausa, entran en escena por segundo derecho sigilosamente: REMEDIOS, PRUDENCIA y ANTONINA. Remedios enarbola un garrote y Antonina un vergajo.)  
REME. Vengan, que ya se ha ido el Míster con las otras escocesas...  
PRUDEN. (Iracunda.) ¿De manera que ya están en nuestras casas esas galochas...?  
PRUDEN. ¡Claro...! Esperando a sus maríos de ustés que vendrán a las once.  
ANTONINA ¡Charranes! ¡Bien nos la querían pegar!  
REME. Pues hay que darse prisa... ¡Yo entro en casa, y a la que esté, la saco arrastras!  
ANTONINA ¡Y yo lo *mesmo*!  
REME. Luego me visto con su traje, y a esperar a Bartolo, con este garrote, que va a darle que sentir.

ANTONINA Y yo a Genovevo, con este vergajo, que va a levantarle roncha.  
PRUDEN. ¡Pues a ello, que eso es lo que van a hacer toas las casadas.  
REME. (A Prudencia.) Tú vigila aquí.  
ANTONINA Vamos. (Mutis Remedios a casa del Alcalde, y Antonina a la de Genovevo.)  
PRUDEN. La lástima es que no puea yo hacer lo *mesmo* con Cabrales. ¡Me gustaría darle un escarmiento...!  
ANTONINA (Echando a Fifi a escena de un empujón. FIFI sale en camisa.) ¡Salga usté de mi casa, so desahogá!  
FIFI (Protestando.) ¡Oiga usted, señora...!  
ANTONINA ¡Cállese, que no sé como me contengo!  
FIFI ¡Pero quiere usted decirme por qué se hace esto conmigo...?  
REME. (Echando a empujones a FANNY, que sale llorando, también en camisa.) ¡A la calle ahora *mesmo*, so pécora!  
FANNY (Indignada.) ¡Oh! ¡*Shoking*...!  
FIFI ¡Echarnos de la casa...! ¡Esto es un atropello incalificable...!  
REME. ¡Y dar gracias a que no *sus* arrancamos el pelo, que es lo que *sus* merecéis! (Indignadísima.) ¡Encontrármela en mi cama...! (A Prudencia.) Llévatelas *desequía* a la posá con las otras, que si no, toavía no respondo de...  
FIFI ¡Pero oiga usted...!  
PRUDEN. Calma, señá Remedios.  
REME. Es verdá. Nosotras, a lo nuestro.  
ANTONINA ¡A esperar a esos gamberros! (Mutis cada una a su casa.)  
PRUDEN. ¡Andando pa la posá...!  
FIFI ¡Yo no voy así en camisa por la calle...!  
PRUDEN. ¡Pa rato tié usté si lo espera! Toas sus compañeras están en la posá, y lo *mesmo* que ustés: en camisa.  
FIFI ¡Pues yo no me muevo de aquí!  
PRUDEN. Por mí puen hacer lo que quieran, pero les advierto que ahí vienen el señor Alcalde y el municipal  
FANNY (Asustada.) ¿Que vienen los hombres?  
FIFI ¡Uy, qué vergüenza! (Huyen por segundo izquierda. Tras ellas, Prudencia. En este momento se oye dentro

cantar la hora al sereno y se apagan las luces de las casas.)

SERENO (Dentro. Lejos.) Las once han dado... y... sereno!

GENO. (Que aparece por el segundo derecha, con un farol encendido.) Ha sonao la hora, tío Bartolo.

BARTO. (Que aparece con otro farol.) Te juro que me late el corazón pensando en lo que nos espera.

GENO. Ya tenía ganas de que fueran las once; porque esa Fifi es que me trae loco. Y, a propósito de la Fifi... Ahora que no nos oye nadie, como usted ha viajao y tié tanto mundo, quiero yo preguntarle una cosa que me tié preocupao.

BARTO. Tú dirás.

GENO. ¡Usté sabe hacer el amor en tres tiempos?

BARTO. ¡En tres tiempos! ¡Yo en tóo tiempo lo hago igual!

GENO. ¡Cómo! ¿Entonces usté tampoco sabe lo que es el voleo?

BARTO. ¡Ni palabra!

GENO. ¡Pues es usté un retrógrado!

CABRAL. (Entrando por segundo izquierda con FULGENCIO.) Guas noches, señor Alcalde y la compañía. Muy buenas.

BARTO. ¿Qué sus trae por aquí a vosotros a estas horas?

CABRAL. Náa; preguntarles a ustés si se va a cumplir con exactitud el sorteo.

BARTO. ¡Claro que sí!

CABRAL. (Al sordo.) ¡Dice que sí! (Al Alcalde.) ¡De móo que la Fifi es hoy pal Genovevo, y mañana pa mí; y la Fanny es hoy pa usted, y mañana pa señor boticario!

GENO. Pero, hombre, en eso ya estábamos; no sé a qué viene el recordatorio.

CABRAL. Pues viene a que ahora que son las once, entran ustés; pero como nos toca a nosotros hospedarlas mañana, y nos hemos enterao de que *dende* las doce ya es mañana, a las doce en punto venimos a llevárnolas. Caray, en eso no había yo caído...

BARTO. ¿Pero váis a cambiar a las chicas de domicilio a esa hora...?

CABRAL. Eso es lo de menos. Si les paece mejor, se marchan ustés de casa, y arreglao. Con que ya están preveníos pa que luego no *haiga* desgustos. Amos, don Fulgencio. (Inician el mutis.)

FULGEN. ¡Se arregla?

CABRAL. ¡Se arreglará! En dando las doce, usted y yo... ¡al voleo...! (Mutis los dos por segundo izquierda.)

GENO. (Apurado.) ¡Pero, usted ha oido? ¡Que nos dejan una hora corta!

BARTO. No les hagas caso. Tú a lo tuyoo, y yo a lo mío. (Señalando las casas respectivas.)

GENO. Anda, y que lo de usted... ¡Menúa rubia!

BARTO. Pues mira, en eso he estao desacertao. ¡No te paece una tontería haber elegido una rubia, siendo rubia mi mujer?

GENO. También m'ha tocaa a mí una morena como mi Antonina, ly qué se le va a hacer!

BARTO. Oye... ¿Por qué no cambiamos...?

GENO. (Abriendo mucho los ojos.) ¡Yo la rubia... y usted la otra...?

BARTO. ¡Claro!

GENO. Pero, ¿*quedrán* ellas?

BARTO. No seas inocente. Tú te metes en mi casa, y yo en la tuyaa, y con la oscuridá, ni s'enteran.

GENO. (Muy contento.) ¡Es la gran idea!

BARTO. Pues hecho. Vamos p'allá. (Despidiéndose de Genovevo.) ¡Que te diviertas...!

GENO. Lo *mesmo* digo.

BARTO. ¡A ver lo que se hace...!

GENO. Ya le contaré. (Mutis Genovevo a casa de Bartolo y viceversa. Ligera pausa. Se oye ruido de cristales rotos en el interior de la casa de la derecha.)

GENO. (Sale con el farol apagado y roto, y dice con gran extrañeza.) ¡Releñe...! No hago más que entrar, me suelta un garrotazo que me rompe el farol, y s'echa a correr en la oscuridá... Pues por aquí no ha salido... ¡A ver si s'ha encerrao en alguna habitación...? Como sea así, yo echo la puerta abajo. (Entrase de nuevo en casa del Alcalde.)

BARTO. (Que sale aterrado, balbuciente.) ¡Mi... mi... madre, qué drama...! La que estaba ahí era la An-

tonina, esperando al Genovevo con un vergajo... M'ha contao tóo lo del cambio... De móo que, segúne eso, la que está en mi casa es mi mujer. (Estremeciéndose.) Y que el Genovevo, con esto de la oscuridá... Dios mío, que llegue a tiempo. (Llamando sordamente.) ¡Genovevo...! ¡Genovevo...!

GENO. (Saliendo.) Hola. ¿Ya está usté ahí...?

BARTO. Sí; pero tú, équé...? (Con ansiedad.) ¿Qué ha pasao...? ¡Cuenta!

GENO. ¿Quié usté saber lo que ha pasao? (Aparte.) Yo no le digo que se m'ha escondío... (Alto y con un sentido muy ponderativo.) Pues... ¡colossal! (Aparte, desesperado.) ¡He llegao tarde...!

GENO. Pero que no tié usté idea... ¡Es una mujer de rechupete!

BARTO. ¡Toma, qué me vas a contar a mí...!

GENO. ¡Y usté, qué! ¡Qué tal la morena!

BARTO. ¡Es una mujer que quita la cabeza!

GENO. ¡Sí!

BARTO. Entra, y lo verás.

GENO. Hombre, ahora *mesmo*. (Aparte.) ¡Ya que no ha podío ser con la otra, que sea con ésta...! (Alto.) ¡Pero me recibirá bien!

BARTO. ¡Seguro! Entra, entra, y verás qué cariñosa. Pues voy allá. Y muchas gracias, señor Alcalde. (Entra en su casa.)

BARTO. Si *supiá* que l'está esperando su mujer con un vergajo... Y ahora yo... a ajustarle las cuentas a la Remedios. (Mutis a su casa. Bréve pausa.)

CABRAL. (Saliendo.) Las doce menos cuarto. Estaré prevenido. (Se oyen ayes, golpes y bofetadas dentro de la casa de Genovevo. Extrañado.) ¡Mi madre, qué es eso?

GENO. (Saliendo de su casa hecho unos zorros.) ¡Ay! ¡Ay!

CABRAL. ¡Genovevol! ¿Qué te pasa?

GENO. ¡Ay, Cabrales...! Que... Que tenía razón el novio... ¡Es una bestial! He entrao, y en la oscuridá, ha empezaeo la escocesa a darme de *gofetás* y a sacudírmee con un vergajo.

CABRAL. ¡Y sales huyendo! ¡Déjame subir a mí, y verás...!

GENO. Güeno, pero lleva cuidao, que es de las que

atizan. No te coja desprevenío como a mí, porque te lisia...

CABRAL. ¡Desprevenío? En cuanto entre, como saludo, la sacudo dos *gofetás* que se le queda chico el traje... Estate atento que las vas a oír. (Se escupe en las manos y entra en casa de Genovevo.)

GENO. ¡Este me va a vengar de los vergajazos!

BARTO. (Saliendo de su casa. Amenazador a Genovevo.) Ven acá, grandísimo embuster... ¡De móo que te reciben a garrotazos, y aúñ sales contándome lo que no ha habío...?

GENO. ¡Pero, usté sabe...?

BARTO. Me lo ha explicao tóo la Remedios.

GENO. (Sorprendido.) ¡Pero era su mujer la que estaba en su casa?

BARTO. ¡Claro! ¡Y la tuyaa ahí!

GENO. (Aterrado.) ¡Cómo! ¡La que está ahí, es mi mujer?

BARTO. ¡Ahora te enteras!

GENO. ¡Ay, mí madre! (Con desesperación.) ¡Cabrales!

BARTO. ¡Cabrales...! ¡¡Que no la sacudas...!! (Mutis a su casa.)

PRIMI. (Saliendo con MACARIO.) Señor Alcalde. ¡Pero ha visto usté la sorpresa que nos han dao las mujeres?

GENO. (Saliendo de su casa con CABRALES, al que trae casi a la fuerza.) ¡A mí si que me l'ha dao güena...!

CABRAL. ¡Pero es de verdá que era la Antonina!

GENO. Que sí, hombre; no seas bruto.

CABRAL. Pues da gracias a que has llegao a tiempo; si no, l'arreo un estacazo que te dejó viudo. Y que con esto, ya ha quedao arreglao lo de la separación de los pueblos...

MACARIO. Como que toos hemos hecho las paces con la mujer...

PRIMI. Y me paece muy bien. Ahora *mesmo* voy yo también a hacer las paces con la mía, que está esperándome pa eso.

BARTO. (Entrando furioso.) ¡Señor Alcalde...! Mí protesta enérgicamente del proseder de este pueblo con las señoritas...

PLAY. Anda, ya m'había olvidao de ellas... *Güeno*, como han servío pa que hagamos las paces

BARTO.

con nuestras mujeres, ya pué usté llevárselas.  
CABRAL. Eso no, que quedamos los solteros...  
PLAY (Muy indignado.) ¡Shoking...! *Ostedes* han confundido a unas honorables alumnas de las Universidades de Escosia, con otra clase de mujeres...  
GENO. ¿Cómo alumnas...? ¿Pero no las mandó el *deputao* de las que le pedíamos en una carta?  
PRIMI. Calla, si m'he enterao por mi mujer de que aquella carta la *intercetaron* las de Villadiego.  
BARTO. ¡Caray, qué coladura...! Usté perdone, mister.  
PLAY Oh, ha sido *moy* grave.  
CABRAL. Pues si usté cree que hace falta una reparación, yo estoy dispuesto a casarme con todas las que usté disponga.  
PLAY No hablemos más del asunto. Mañana mismo saldremos de este pueblo.  
CABRAL. ¿Es que se las va usté a llevar?  
PLAY Nesesariamente. Miss Fifi ha sido elegida madrina del Regimiento de Granaderos de Edimburgo. *Mí* se permite invitar a *ostedes* a la gran fiesta que van a haser en el viejo castillo.  
CABRAL. Hombre, pues a ver si ponen trenes baratos.  
PLAY ¡Oh! Han de ver *ostedes*: Formará todo el Regimiento, sonarán las cornetas y los tambores en su honor, y Miss Fifi triunfará, como siempre, por su belleza, en esta fiesta de juventud.

#### OSCURO

#### Música

(Cuarto de banderas. Desfilan los oficiales. Mutación a la vista y aparece una fantasía sobre el Castillo de Edimburgo. Salen los GRANADEROS con tambores y evolucionan.)

GRANA. Granaderos de Edimburgo,  
hoy nos manda la mujer,

y hemos de ir alegres todos y seguros de vencer.  
(Apareciendo.)  
FIFI Canción  
TODAS marcial  
GRANA y alegre del tambor  
TODAS tu son  
FIFI triunfal  
TODAS es como una sonrisa de mujer,  
TODAS que va a ofrecer  
TODAS su amor.  
TODAS Tambor  
TODAS marcial  
TODAS que alegra el corazón  
TODAS tu son  
TODAS triunfal  
TODAS de Escocia es la canción.  
TODAS Lindas mujeres  
TODAS de color de almendro en flor,  
TODAS que os asomásteis para vernos desfilar,  
TODAS vuestro mirar  
TODAS brilla de ardor,  
TODAS y es un dolor  
TODAS ver vuestro amor  
TODAS sólo al pasar.  
TODAS Canción  
TODAS marcial  
TODAS y alegre del tambor  
TODAS tu son  
TODAS triunfal  
TODAS es como una sonrisa de mujer  
TODAS que va a ofrecer  
TODAS su amor.  
TODAS Tambor  
TODAS marcial  
TODAS que alegra el corazón.  
TODAS Tu son  
TODAS triunfal  
TODAS de Escocia es la canción.  
(Fuerte en la orquesta. Batir de tambores. Brillante apoteosis.)

TELON

FIN DE «LAS DE VILLADIEGO»

## OBRAS DE EMILIO GONZÁLEZ DEL CASTILLO

- «Lazo de unión», comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)  
«El Intruso», Comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.  
«Fenisa la comedianta», zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.  
«Las Bandoleras», zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.  
«Holmes y Raffles», fantasía melodramática, con música de Pedro Badía.  
«La garra de Holmes», segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.  
«Cómo se ama», boceto de comedia en dos actos, original.  
«Picaro teléfonol», juguete cómico en un acto y en prosa.  
«El príncipe Sin Miedo», cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.  
«Sol y Alegría», zarzuela en un acto, música de Tomás L. Torregrosa.  
«Los Segadores», zarzuela dramática en un acto, música de Manuel Quislant.  
«El bello Narciso», juguete cómico-lírico en un acto, música de Ramón López Montenegro.  
«La hermana Piedad», comedia lírica en un acto, música de Quislant y Badía.  
«¡Eche usted señoras!», fantasía cómico-lírica-bailable en un acto, música de Quislant y Badía.  
«Juan Sin Nombre», episodio lírico-dramático en un acto, música de Enrique René.  
«Benítez cobrador», humorada lírica en un acto, música de Quislant y Badía.  
«El amigo Nicolás», aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.  
«El Dirigible», fantasía cómico-lírica en dos actos, música de Luna y Escobar.  
«Sangre y Arena», zarzuela en un acto, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.  
«El Padre Augusto», comedia lírica en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.  
«A fuerza de puños», zarzuela en un acto, música del maestro Arturo Saco del Valle.  
«Los espadachines», novela escénica en nueve cuadros.  
«La maja de los claveles», sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, en verso, música del maestro Vicente Lleó.  
«La reina del Albaicín», zarzuela cómica en dos actos, música del maestro Rafael Calleja.

- «El reino de los frescos», revista fantástica, música de los maestros Cayo Vela y Enrique Brú.  
«Princesita de ensueño», leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar.  
«La gloria del vencido», zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.  
«Eva, la niña de la fábrica», refundición en un acto de la opereta en tres actos de Franz Lehár.  
«Sybill», ópera en tres actos, de Victor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.  
«Poliche», traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.  
«La pobrecita Dolores», humorada en un acto, música del maestro Pedro Badía.  
«Mis Cañamón», opereta en tres actos.  
«La señorita del cinematógrafo», opereta en tres actos, música de Karl Weinberger, adaptada al castellano en colaboración con Pablo Luna.  
«Jack», opereta en tres actos, música de Victor Jacobi. Adaptación de Pablo Luna.  
«El millón de pesos», viaje en dos actos, música de los maestros Quislant y Badía.  
«Las morenas y las rubias», pasatiempo en un acto, música de Quislant y Badía.  
«A pié y sin dinero», viaje fantástico en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.  
«El torbellino», vaudeville en tres actos, música de los maestros Quislant y Badía.  
«El torbellino», arreglo para las compañías de verso.  
«Las hijas de España», humorada en un acto, música de los maestros Quislant y Badía.  
«El hombre de la montaña», juguete cómico en tres actos.  
«Su alteza valla vals», opereta en tres actos, música de Leo Ascher.  
«¡Mi Granada...!», fantasía en un acto, música de Lola Victoria de Giner.  
«La danzarina de Cracovia», opereta en tres actos. Música de Oscar Nedbal.  
«Los Calabreses», opereta en dos actos. Música del maestro Pablo Luna.  
«La emperatriz lo manda», opereta en tres actos.  
«El milagro del Profesor Wolfran», comedia policiaca en cuatro actos.  
«Los sembradores de frío», drama de espectáculo en cuatro actos.  
«La sonata de la muerte», comedia policiaca en cuatro actos.  
«El diablo está en el convento», melodrama en cuatro actos.  
«El crimen de la Puerta del Sol», melodrama en cuatro actos.

«El duende del teatro de la ópera», drama policiaco en cuatro actos.  
«El enigma del anillo de rubíes», comedia dramática en cuatro actos.  
«En las sombras de la noche», comedia en cuatro actos.  
«El toro negro», drama popular andaluz en cuatro actos.  
«Es mucho Madrid», revista cómico-bailable en un acto: Música de Juan Antonio Martínez.  
«El ministro Giroflán», opereta en tres actos, adaptación de «La Presidenta», con música de Amadeo Vives.  
«Las lunas de miel», fantasía en un acto. Música de Modesto Romero.  
«Barcelona se divierte», revista en dos actos. Música de Francisco Alonso.  
«La salvación de España», fantasía en un acto. Música de Francisco Alonso.  
«Roma se divierte», opereta en tres actos. Música de Jean Gilbert.  
«Dédé», juguete en tres actos. Música de Christiné.  
«La Bayadera», opereta en tres actos. Música de E. Kalmán.  
«Teodoro y C.º», vaudeville en tres actos. Música de Jacinto Guerrero.  
«Seis personajes en busca del divorcio», (Ta Bouche.) Música de Maurice Ivain.  
«El señor cero», vaudeville en tres actos. Música de José Cabás.  
«Las flechas de oro», fantasía en un acto. Música de Juan Antonio Martínez.  
«Las mujeres Españolas», fantasía en un acto. Música de Juan Antonio Martínez.  
«Cómo se hace un hombre», sainete en dos actos. Música de Jacinto Guerrero.  
«La Rosaleda», historieta cómica en tres actos.  
«La mano misteriosa», comedia de aventuras en tres actos.  
«La joven Turquía», zarzuela en dos actos. Música de Pablo Luna.  
«T. S. H. o los pollos de la onda», fantasía en un acto. Música de Pedro Badía y José Power.  
«Madame Pompadour», opereta en tres actos de Leo Fall.  
«El amigo Venancio», juguete cómico en tres actos. Adaptación del portugués.  
«¡Béseme usted!», adaptación de la comedia en tres actos de Tristán Bernard.  
«Dios salve al Reyl», zarzuela en dos actos. Música de Pablo Luna.  
«La danza de las libélulas», opereta en tres actos de Franz Lehar.  
«El país de la sonrisa», opereta en tres actos de Franz Lehar.

«La Calesera», zarzuela en tres actos. Música de Francisco Alonso.  
«Dollars», comedia en tres actos.  
«Los Bullangueros», zarzuela en dos actos. Música de Jacinto Guerrero.  
«El tren fantasma», comedia en tres actos.  
«La Reina del Directorio», zarzuela en tres actos. Música de Francisco Alonso.  
«El señor Adrián el primo», comedia en tres actos.  
«Las Verbeneras», juguete en dos actos. Música de Francisco Alonso y Joaquín Belda.  
«La suerte negra», sainete en un acto, con música de Francisco Alonso, y Emilio Acevedo.  
«Los mandarines», disparate cómico en un acto, con música de Acevedo y Giles.  
«¡Más que Paulinol!», escenas vascongadas en tres actos.  
«La Tatarabuela», comedia en tres actos.  
«Canción de amor y de guerra», adaptación de la zarzuela catalana de Capdevila, Mora y Martínez Valls.  
«El caballero del guante rojo», zarzuela en dos actos. Música de Pablo Luna.  
«El Romeral», zarzuela en dos actos, con música de Acevedo y Giles.  
«La picarona», zarzuela en tres actos, música de Francisco Alonso.  
«La Tirana del Candil», zarzuela en dos actos, con música de Acevedo y Giles.  
«La playa de Ola-Ola», vaudeville en dos actos, música de Calleja y Luna.  
«Las Guapas», pasatiempo en dos actos, música de Alonso y Belda.  
«La Castañuela», zarzuela en tres actos, música de Alonso y Acevedo.  
«Katiuska», (La mujer rusa), zarzuela en dos actos, música de Sorozábal.  
«Las Leandras», pasatiempo en dos actos, con música del maestro Francisco Alonso.  
«Las Mimosas», pasatiempo en dos actos, con música del maestro Ernesto Rosillo.  
«Paganini», opereta en tres actos, música de Franz Lehar.  
«Clo-Clo», opereta en tres actos, música de Lehar.  
«¡Allá películas!», comedia cómica en tres actos.  
«Las Faldas», pasatiempo en dos actos, con música del maestro Ernesto Rosillo.  
«La isla de las perlas», zarzuela en dos actos, música de Sorozábal.  
«Las de Villadiego», pasatiempo en dos actos, con música del maestro Francisco Alonso.

### OBRAS DE JOSE MUÑOZ ROMAN

«Quererse primeros», sainete en un acto, con música de Angel M. Pompey.

«El rayo de sol», sainete en dos actos, con música de Pompey y Plá.

«La suerte negra», sainete en un acto, con música de Francisco Alonso y Emilio Acevedo.

«Los mandarines», disparate cómico en un acto, con música de Acevedo y Giles.

«El Romeral», zarzuela en dos actos, con música de Acevedo y Giies.

«La Tirana del Candil», zarzuela en dos actos, con música de Acevedo y Giles.

«Las Guapas», pasatiempo en dos actos, con música de los maestros Alonso y Belda.

«La Castañuela», zarzuela en tres actos, con música de los maestros Francisco Alonso y Emilio Acevedo.

«Las Leandras», pasatiempo en dos actos, con música del maestro Francisco Alonso.

«Las Mimosas», pasatiempo en dos actos, con música del maestro Ernesto Rosillo.

«¡Allá películas!», comedia cómica en tres actos.

«Las Faldas», pasatiempo en dos actos, con música del maestro Ernesto Rosillo.

«Las de Villadiego», pasatiempo en dos actos, con música del maestro Francisco Alonso.

**PRECIO 3 PTAS.**

**CEDOA SGAE**